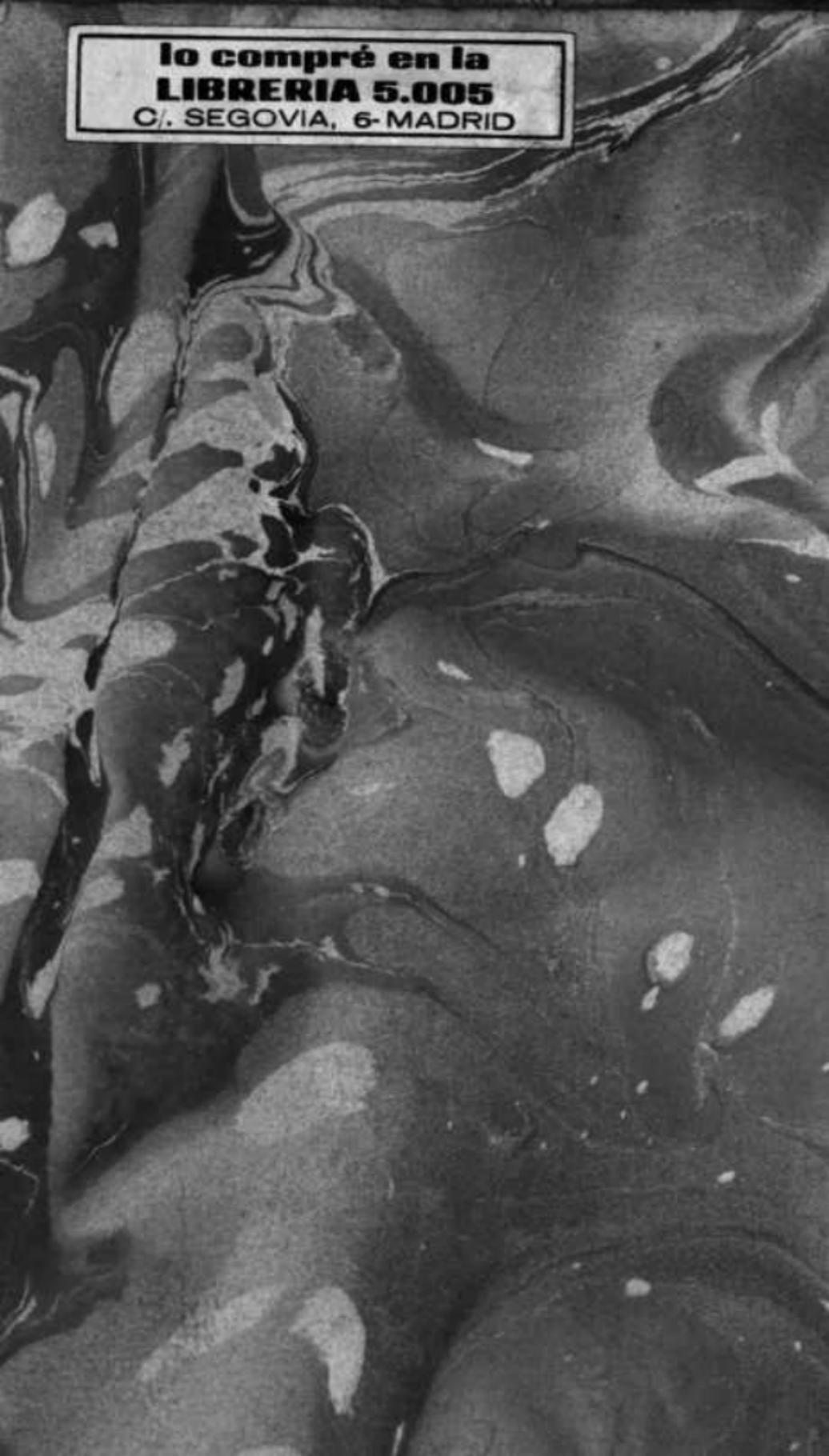




lo compré en la
LIBRERIA 5.005
C/. SEGOVIA, 6-MADRID

The background of the entire page is a traditional marbled paper pattern. It features a complex, organic design with swirling, vein-like shapes in various shades of grey, black, and off-white. The pattern is dense and covers the entire surface, creating a textured and visually rich background for the text.





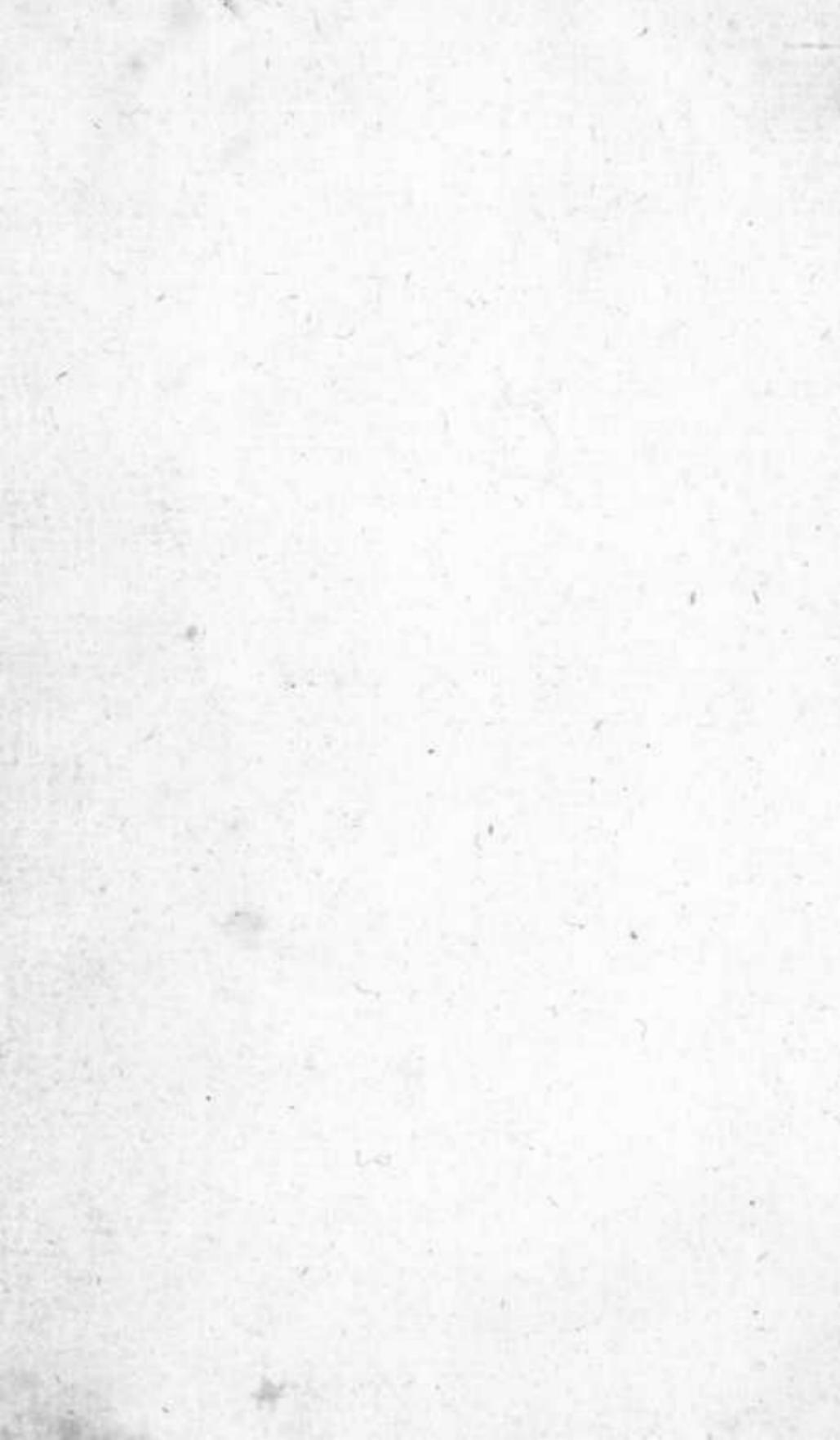


DG

A

CB 1157146

L. 124741







R. 95212

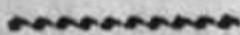
COLECCION
DE HISTORIAS,
APÓLOGOS,
Y CUENTOS ORIENTALES,
TRADUCIDOS DEL FRANCES

POR D. * * *

SALAMANCA
POR D. FRANCISCO DE TÓXAR.

1804.

EL TRADUCTOR.



Par diez que no sé que decir á Vd , Señor Lector. Las razones porque traduxce y publico estos Cuentos , maldita la cosa le importan á Vd ; y por mas que le pida de hinojos disimule los defectos que en ellos halláre , no ha de hacer como dueño de de su voluntad mas de lo que le diere la gana. Con que callo mi boquita , y me con-

tento con desearle se divier-
ta con ellos, pues con eso
quedará satisfecho su afectí-
simo

CUENTOS
ORIENTALES.

LOS DOCE
DERVICHES.

Un Derviche, respetable por sus muchos años, cayó enfermo en casa de una pobre viuda que vivia en un Arrabal de Bassora, y habiendo sido asistido por esta buena muger con el mayor zelo y esmero, quedó tan agradecido á este favor, que al tiempo de marchar, la habló en estos términos: he

(2)

visto que tus facultades, bastantes para tí sola, no lo son para poder mantener en tu compañía á tu hijo único Abdala: si quieres pues que le lleve conmigo, tú quedarás mas desahogada, y yo manifestaré con él mi gratitud á los servicios que te he debido. La viuda aceptó gustosa la proposicion, y en virtud de ello llevó consigo al jóven el Derviche, despues de haber advertido á su madre que iban á hacer un viaje en que quizá tardarian dos años. Pusiéronse, pues, en camino, y el buen Derviche proporcionó á su jóven pupilo todas las conveniencias y gustos compatibles

(3)

con su situacion , comuni-
cándole ademas excelentes
instrucciones , y mirándole
con el cariño que pudiera á
un hijo propio. Abdala le ha-
cia todos los dias mil protex-
tas de gratitud , y á ellas le
respondia siempre el viejo:
obras son amores , hijo mio;
verémos si quando llegue la
ocasion , son verdaderas tus
palabras.

Un dia , que continuan-
do su camino , se halláron en
un desierto , dixo el Dervi-
che á Abdala : ya hemos lle-
gado al término de nuestro
viage , hijo mio : voy á di-
rigir mis oraciones y súpli-
cas al cielo , y si este las es-
cucha , se abrirá la tierra , y

(4)

te presentará un camino bastante ancho para que puedas baxar á un sitio en que hallarás uno de los mayores tesoros que encierra el globo en sus entrañas : ¿te atreverás á entrar en él? Juró el jóven hacerlo con zelo , y entónces encendió el Derviche una hoguera pequeña, en que derramó un aroma precioso , y despues de estar leyendo con fervor un quarto de hora , se abrió de suyo la tierra. Ya puedes baxar, mi querido Abdala , le dixo entónces el Derviche : contempla que va á estar en tu mano el hacerme un gran servicio , y que quizá es esta la única ocasion que te se

presentará de probarme que no eres un ingrato : así que, sin dexarte tentar de las riquezas que verás , trata solamente de sacarme un candelero de hierro de doce mecheros que está junto á una puerta, el qual me es sumamente necesario. Prometiolo así Abdala, y entró con valor en el subterráneo, donde á vista de los inmensos montones de riquezas de toda especie que encerraba , olvidó en breve quanto le fuera encargado, y se puso á llenar todos los bolsillos de oro y de piedras preciosas. Cerróse de repente entónces la boca por donde entró; pero á pesar de esta terrible novedad

tuvo bastante presencia de espíritu para coger el candelero que se le encargaba , y en la tremenda situación en que se veía , léjos de desmayar , no pensaba sino en el modo de escapar de aquel lugar que parecia debía servirle de encierro , y de sepulcro en castigo de su desobediencia. Todos los beneficios del anciano Derviche se le venian en aquel punto á la memoria, y á si mismo se reprehendia su negra ingratitude , terminando sus reflexiones por un movimiento de verdadera compuncion. Por fin despues de muchas inquietudes y congoxas tuvo la dicha de encontrar en la

obscuridad un portillo estrecho por donde salió del subterráneo, y habiendo andado un largo trecho siempre entre tinieblas, descubrió una salida muy pequeña, cubierta de malezas, apartando las quales se halló en el campo. Lleno de gozo tiende al rededor la vista para descubrir al Derviche y entregarle su candelero de hierro, mas con intencion de dexarle despues para siempre, y vivir independiente con las riquezas que sacaba; pero no avistando á nadie, ni conociendo el terreno en que estaba, tomó el partido de caminar á la aventura, hallándose á poco, con tan ex-

trema quanto agradable sorpresa , delante de la casa de su madre , quando mas léjos se creía de ella y de Bassora. Ni fué menor la admiracion de la buena anciana con tan inesperada vuelta , ni poco el anhelo con que le preguntaba por el respetable Derviche. Satisfizo su curiosidad Abdala , refiriéndola ingenuamente quanto le habia pasado , sin disimular el peligro á que se viera expuesto por saciar su loca codicia, enseñándola al mismo tiempo las riquezas de que venia cargado. A vista de ellas juzgó la madre que no habria sido otro el ánimo de aquel santo hombre que el de experimen-

tar el valor y la obediencia de su hijo, y que harian muy mal en no disfrutar de la felicidad que se les presentaba, añadiendo que tal seria probablemente la intencion de aquel. Mientras que contemplaban una y otro con ojos avaros su tesoro, saciándolos con el brillo de tantas riquezas, y que á porfia formaban mil proyectos sobre el destino que las debian dar, desapareció todo en un momento. Entónces sí que se reprochó sinceramente Abdala á sí mismo su ingratitude y su desobediencia, y viendo que no le habia quedado mas que el candeleró de hierro, se postró en tierra, exclaman-

do amargamente : justo es lo que me está sucediendo: todo lo que queria guardar para mí, lo he perdido, y solo el candelero de hierro que pensaba entregar al Derviche, me ha sido conservado , lo que es prueba bien clara de que solo esto era lo que debí sacar, y que todo lo demas era mal adquirido. Y al acabar de pronunciar estas palabras, puso el candelero en medio de la pieza de la casita de su madre.

En aquella noche metió Abdala por acaso una vela en uno de los mecheros del candelero , y al instante se apareció un Derviche , que estuvo dando vueltas al rede-

dor de él con mucha gravedad por espacio de una hora, y colocando un *aspre* (*) sobre el mechero, desapareció. Esta extraña aventura le dió mucho que pensar, y á la siguiente noche probó á ver lo que sucedia, poniendo luces en todos los mecheros. Hízolo de este modo, y al momento se aparecieron doce Derviches que despues de dar vueltas una hora al rededor como el primero, desaparecieron dexando un *aspre* cada uno; y repitiendo todos los dias la misma operacion, observó siempre el mismo efecto, bien que no podia repetirse mas de una vez cada

(*) Moneda de cobre de poquísimos valor.

veinte y quatro horas. Esta pequeña suma de doce *aspres* diarios era sobrada para pasarlo medianamente con su madre , y en algun tiempo hubiera bastado para hacerlos felices ; pero no alcanzaba para enriquecerlos, y esto era suficiente para su tormento , porque nada es tan peligroso para la imaginacion, como el pararse por mucho tiempo en las ideas de fortuna. La vista de los grandes tesoros que habian creido poseer , el empleo que de ellos hiciéran de antemano, y tras esto mil otros pensamientos, habian dexado tan profundas huellas en el espíritu de Abdala , que nada era bastante

á boerrarlas. Así que, juzgando cortas las utilidades que le daba diariamente su candelero, resolvió llevársele al Derviche con la esperanza de que en recompensa de aquel objeto que al parecer con tanto anhelo deseaba, obtendría el tesoro que vió en el subterráneo, ó por lo ménos las riquezas que de entre las manos se le desaparecieron. Por su fortuna conservaba en la memoria el nombre del Derviche, y el de la ciudad, donde ordinariamente residia, y así salió para Mangreby con su candelero de hierro, que cuidaba de encender todas las noches, para atender con su produc-

to al gasto del viage, sin acudir á la caridad de los fieles creyentes; donde no bien llegó, quando su primer diligencia fué informarse en que convento, ó en que casa habitaba el Derviche Abounadar, del qual le dió al momento noticia el primero á quien preguntó, porque ni uno siquiera habia que no le conociese.

Abdala pasó allá, y halló guardada la puerta por cinquenta hombres, que tenian cada uno en la mano una varita de marfil con una manzana de oro, y lleno el patio de oficiales y de esclavos, por manera que no podia tener mayor magnificencia

el palacio de un Príncipe. Inmóvil de admiracion y de asombro temia pasar adelante, y allá para sí decia; ó yo no me he sabido explicar, ó viendo que soy forastero en Mangreby, se han querido burlar de mí las personas á quienes pregunté, porque mas bien que la habitacion de un Derviche parece este el palacio de un Rey. En esta perplexidad estaba quando llegándose á él uno de aquellos hombres le dixo: Seas bien venido Abdala: Abounadar, mi Señor, te esperaba mucho tiempo ha: y le conduxo despues á un gracioso y magnífico pabellon en que descansaba el Derviche.

Mas y mas asombrado Abdala con la vista de tantas riquezas como por todas partes brillaban , quiso postarse á los pies del anciano, y hacer un mérito de la oferta del candelero que le presentaba ; pero este le levantó interrumpiéndole : eres un malvado, un ingrato: errado vas si juzgas poder engañarme , porque yo penetro lo mas íntimo de todos tus pensamientos : á haber tu sabido el valor inestimable de este candelero , no me le hubieras traído ; pues espera, voy á manifestarte su destino.

Al momento puso una luz en cada uno de los doce me-

cheros , y despues de haber dado vueltas al rededor de él por algun tiempo los Derviches ; les dió á cada uno Abounadar un cañazo , y al instante se convirtiéron en doce grandes montones de zequies, de diamantes, de esmeraldas, de rubíes y de toda especie de piedras preciosas. He aquí, le dixo el Derviche , el verdadero uso á que está destinado este maravilloso candelero. Por lo que á mí toca , no le he deseado por otro motivo que por ser este talisman obra de un Sábio Encantador amigo mio, que por lo mismo quiero colocar entre las raras preciosidades de mi gabinete , para

enseñársele á los Sábios que me visitan; y en prueba de que solo me ha movido á buscarle la curiosidad, toma las llaves de mi archivo, y juzga si las riquezas que poseo, no bastan para saciar la mas insaciable codicia.

Obedeció Abdala, y recorriendo y visitando doce grandes salones, los halló tan llenos de tanta especie de riquezas, que no sabia qual admirar mas, experimentando á cada paso, fuera de sí y arrebatado, mil deseos nuevos, y sobre todo un vivo pesar de haber entregado el precioso candelero, cuya asombrosa virtud conocia demasiado tarde. Bien penetra-

ba Abounadar los nuevos sentimientos de su huesped, pero léjos de darse por entendido de ellos, le colmó de agasajos, y le detuvo muchos dias en su casa mandando que le tratasen como á él mismo. Por fin, la víspera del dia de su marcha le habló en estos términos: Despues de lo que ha pasado por tí, ó Abdala, mi querido hijo, te creo corregido del feo vicio de la ingratitude: por lo mismo quiero darte pruebas de mi afecto, y remunerarte el largo viage que de exprofeso emprendiste para traerme una cosa que sabias deseaba tanto; y pues quieres volverte, no te detendré mas. Apare-

jado hallarás mañana á la puerta de mi palacio un hermoso caballo con un esclavo que debe acompañarte hasta la casa de tu madre, sirviéndote despues de uno y otro en memoria mia , y ademas te concedo que cargues dos de mis camellos de oro, y de las joyas mas preciosas que te gusten de mis almacenes. Contextó Abdala al Derviche quanto puede inspirar la codicia satisfecha, y despues se fué á acostar, esperando con indecible impaciencia el momento de su marcha , que estaba prefixada para la mañana del siguiente dia.

Aquella noche no pudo

cerrar los ojos, pasándola toda en suma agitacion, pensando en el candelero de hierro y en el maravilloso efecto que le habia visto producir. ¡Qué tanto tiempo, exclamaba, le tuviese yo sin saber su virtud! Sin mí jamas le hubiera adquirido Abounadar: ¡y qué trabajos no corrí en el subterráneo para sacarle! Hoy posee este tesoro único, porque he tenido la probidad, ó mas bien la tontería de traersele, sufriendo mil trabajos y exponiéndome á graves peligros en tan largo viage. ¿Y qué me da en recompensa? Dos camellos cargados de oro y de joyas, todo lo qual no equi-

vale ni á la décima parte de lo que en un momento le produce su candelero. Abou-nadar, pues, y no yo, es el ingrato. ¿Y qué daño le haré en cogerle el candelero? Ninguno ciertamente, porque él es inmensamente rico, mientras que yo nada tengo. Estas reflexiones le determinaron en fin, á tratar del robo de aquella rara alhaja, lo que no le fué muy difícil, sabiendo como sabia donde estaba, y teniendo en su poder las llaves del archivo. Cogióle, pues, y ocultóle al fondo de un saco que llenó de oro y de las piedras preciosas que tenia el permiso de escoger, y cargado este

con lo demas del bagage en los dos camellos , solo pensó en escapar ántes con ántes , despidiéndose apresuradamente del generoso Abou-nadar.

No acomodándole tener en su compañía á un hombre que habia sido testigo de su anterior pobreza y conocia el origen de su fortuna presente , vendió el esclavo luego que estuvo á algunas jornadas de Mangreby , y en su lugar compró otro , concluyendo con felicidad su viage, y hallando sin novedad á su madre , de la que no hizo mucho caso por llevarle toda la atencion su tesoro. Entónces su primer cuidado fué

guardar en el parage mas secreto de la casa su bagage ; y acosado despues de la impaciencia de saciar sus ojos en la opulencia que iba á ver, encendió al instante los doce mecheros del candelero , á que se siguió la aparicion de los doce Derviches , á quienes , para cumplir mejor con el requisito del talisman , les sacudió con todas sus fuerzas el cañazo. Pero habiéndose valido para dar estos golpes, segun la costumbre , de la mano derecha, por no haber advertido que lo hizo Abounadar con la izquierda , en vez de convertirse los doce Derviches en otros tantos montones de oro , y de pie-

dras preciosas, sacaron de debaxo de sus ropas talares unos gruesos y nudosos garrotos con que le aporrearon, hasta que cansados le dexaron medio muerto, desapareciendo despues, y llevándose consigo todo el tesoro, los camellos, el caballo, el esclavo, y el candelero.

De este modo fué castigado Abdala con la miseria, y el peligro próximo de muerte por su loca ambicion, que tal vez hubiera podido ser mas excusable, á no haberle arrastrado hasta la ingratitude, y la perfidia con su bienhechor.

CON EL ESTADO MUDA EL
HOMBRE DE IDEAS.

¡ Infeliz de mí! ¡ para qué
naceria yo! decia el jóven
Ardasan Oglí , Icoflan del
gran Padishah de los Turcos.
Aún si no dependiese mas
que del gran Padishah, vaya:
pero estoy sujeto al Xefe de
mi Oda, al Capigi Bachi , y
para cobrar mi paga , tengo
que humillarme á un Comi-
sionado del Testesdar que me
quita la mitad. No habia
cumplido los siete años quan-
do mal de mi grado me cor-
táron el prepucio , dexándo-

me en gran riesgo de la vida por espacio de quince dias. El Derviche con quien hacemos oracion , manda en mí:- un Iman manda aún mas ; y mucho mas todavía que éste el Moláh. El Cadí es tambien mi amo y Señor; el Cardileskier lo es mas , y mas que todos estos juntos el Muphtí. El Kiaya del gran Visir puede con una sola palabra hacerme arrojar en el Canal ; y el gran Visir , en fin , tiene la facultad de hacerme apretar el pescuezo á su gusto , y llenar de paja el pellejo de mi cabeza, sin que nadie se lo estorbe , ni le diga nada. ; Quántos amos gran Dios! Aún quando tu-

viere otros tantos cuerpos y otras tantas almas como obligaciones que desempeñar, ¡cómo habia de atender y bastar á todas ellas ! ¡Oh Allah ! ¡por qué no me hiciste lechuza ! Entónces viviria libre en mi agujero , y comeria ratas á mis anchuras sin amo ni criados. Tal es sin duda el natural destino del hombre , que solo vive en sujecion desde que está pervertido. Ninguno fué criado para ser toda su vida esclavo de otro : cada qual hubiera ayudado caritativamente á su prójimo, si las cosas estuviesen en órden: el que ve bien hubiera guiado al ciego , y el expedito habria servido de

muleta al coxo. Este mundo hubiera sido el paraíso de Mahoma, y ahora es el infierno que se halla cabalmente baxo del puente estrecho y escarpado. Así hablaba Ardasan Oglí despues de haber sido azotado por órden de uno de sus amos.

Al cabo de algunos años llegó á ser Baxá de tres Colas, y hizo una fortuna prodigiosa; y entónces creyó firmemente que, á excepcion del gran Turco y el Visir, todos los hombres habian nacido para servirle, y todas las mugeres para satisfacerle su sensualidad.

MEMNON;

ó

LA SABIDURÍA HUMANA.

En nuestros pasos al error sujetos,
¡Del ser humano extraña desventura!
Mil formo al despertar sabios proyectos;
Y quanto obro despues , todo es locura.

Un dia concibió Memnon el desatinado proyecto de ser perfectamente cuerdo ; locura á la verdad tan comun, que no habido quizá ningun hombre á quien no se le haya pasado alguna vez por la imaginacion. Para ser completa-

mente cuerdo , decia entre sí,
y por consiguiente comple-
tamente feliz , no hay sino
despojarse de las pasiones,
cosa como saben todos, bien
fácil. En primer lugar, jamas
querré á ninguna muger; por-
que quando se me ponga de-
lante una belleza perfecta,
me haré cargo á mí mismo,
de que aquellas frescas mexi-
llas las arrugará el tiempo,
de que aquellos ojos tan vi-
vos se hundirán y perderán
su fuego, de que aquella gar-
ganta arqueada se volverá
plana, y de que aquella her-
mosa cabeza se quedará cal-
va : y viéndola entónces con
los mismos ojos que en esta
situacion la veria , no me

hará seguramente perder el juicio.

En segundo lugar , seré siempre sóbrio. Por mas que me tienten los buenos bocados , los vinos deliciosos, las diversiones de las concurrencias , yo me representaré al vivo las fatales conseqüencias de los excesos , una cabeza pesada , un estómago cargado , la pérdida de la razon , de la salud y del tiempo , y no comiendo entonces sino lo necesario , mi salud será siempre igual , y puras siempre y luminosas mis ideas: cosa esta tan fácil, que no hay ciertamente un gran mérito en ejecutarla.

Despues será forzoso, pro-

seguia Memnon , pensar un poco en mi fortuna. Mis deseos son moderados ; mi dinero está puesto con todas las seguridades posibles en poder del Recaudador general de las rentas de Ninive: con que teniendo para vivir independiente , que es sin duda alguna el mayor de los bienes , jamas me veré en la cruel necesidad de hacer la Corte ; á nadie envidiaré , y ninguno me envidiará , lo que es tambien muy fácil. No me faltan amigos, continuaba ; yo les conservaré mientras que nada tengan que disputarme , y jamas estaré de mal humor con ellos, y por consiguiente ni ellos

conmigo , lo que no es tampoco difícil.

Ordenado de esta manera en su quarto su plan sucinto de prudente conducta , vió habiendo asomádose por acaso á la ventana , dos mugeres que se paseaban baxo unos plátanos que habia cerca de su casa, una de las quales, de edad abanzada , no tenia al parecer cuidado alguno, mientras que la otra, jóven y muy linda , aparentaba estar muy pensativa , suspirando de quando en quando y enxugándose las lágrimas que arrasaban sus ojos y la hacian mucho mas graciosa. Conmovióse nuestro Sábio no de la hermosura de la dama,

(porque tal debilidad estaba bien seguro de no tenerla) sino de la afliccion en que la veía , y baxando al momento , se llegó á la jóven Ninivita con ánimo de consolarla cuerdamente. Esta le contó con el tono mas ingénuo é interesante todo el mal que la hacia un tío que no tenía , las torcidas artes con que la habia despojado de unos bienes que jamas poseyó , y los malos tratamientos á que la exponia su duro genio. Vos me pareceis un hombre tan instruido y prudente , le dixo , que si teneis la bondad de pasar á mi casa y enteraros de mis negocios , no dudo que me sacaréis del

terrible y doloroso apuro en que me veo. Nuestro Sábio no se detuvo un momento en seguirla , para exâminar cuérdamente sus asuntos , y darla un buen consejo.

Luego que llegaron á la casa, le entró la dama afligida á un gabinete perfumado, haciéndole cortesmente tomar asiento en un gran sofá, y poniéndose á su lado le contó sus cuitas con un tono lastimero , y los ojos clavados en el suelo y arrasados en lágrimas, los que de quando en quando levantaba hácia Memnon encontrándose siempre con los de este. Sus palabras estaban llenas de una ternura que se aumenta-

ba siempre que se miraban, y el Sábio Memnon tomaba un vivo interes en sus asuntos , y de momento en momento sentia mayores deseos de complacer á aquella quanto linda desgraciada persona.

Quando estaban en esto, llegó , como era de esperar, el tio , armado de pies á cabeza, y las primeras palabras que habló , fuéron , como es de creer, que iba á matar al Sábio Memnon y á la sobrina, y las últimas que se le escapáron , que todo lo podia perdonar mediante una buena gratificacion. Vióse, pues, obligado Memnon á dar quanto tenia para quedar salvo y libre; lo que podia tenerse

á gran fortuna en aquellos tiempos, en que aún no estaba descubierta la América, y en que las damas afligidas no eran ni con mucho tan peligrosas como lo son hoy.

Corrido pues y desesperado, se volvió á su casa, donde se halló con un villete de convite de unos amigos íntimos. Si estoy solo dixo despues de leerle, no cesaré de pensar en mi triste aventura, no tomaré bocado, y caeré enfermo: con que mas me vale ir á comer con mis amigos frugalmente, y con su festiva compañía olvidarme del desacierto que acabo de cometer. En resolucion, fué á disfrutar del convite, en el

qual para disiparle la tristeza de que se manifestaba poseído , le hiciéron beber algunos tragos sus amigos. Un poco de vino bebido con moderacion es un excelente remedio para el cuerpo y para el alma, decia el Sábio Memnon ; é insensiblemente con un vaso tras otro se emborrachaba. Proponenle jugar despues de la comida. Un juego moderado con unos amigos es una recreacion honesta, y en conseqüencia de ello juega , y pierde quanto llevaba en el bolsillo , y quatro tantos mas sobre su palabra. Armase una disputa en el juego , y en el calor de ella le tira un amigo á la cabeza el

tintero y le echa fuera un ojo, teniendo de resultas que llevar á su casa al prudente Memnon borracho, sin dinero, y con un ojo ménos.

Despues de haber desollado algun tanto la zorra, y que tuvo mas despejada la cabeza, envi6 á su criado á tomar dinero del Recaudador general de las rentas de Nive para pagar á sus amigos íntimos; pero este acababa de hacer en aquel mismo dia una bancarrota fraudulenta, con la que habia puesto en consternacion á cien familias. Irritado Memnon march6 á la Corte con un parche en el ojo, y un memorial en la mano para pedir justicia al

Rey contra el Recaudador,
y encontrándose en un salon
con muchas damas, que lle-
vaban todas con un ayre de-
sembarazado ahuecadores de
ochenta pies de circunferencia,
una de ellas que le conocia,
exclamó mirándole de sosla-
yo ; ¡ qué horror ! mientras
que otra que habia sido su
amiga , le decia : Buenas no-
ches , Señor Memnon , bue-
nas noches : ¡ cuánto me ale-
gro veros ! pero ¡ qué es esto ,
Señor Memnon ! ¿ cómo ha-
beis perdido ese ojo ? y sin
esperar su respuesta , pasó
adelante. Avergonzado Mem-
non se sentó á un rincon
aguardando el momento de
poder echarse á los pies del

Monarca , llegado el qual besó tres veces la tierra , y presentó su memorial. Recibióle S. M. con agasajo , y se le alargó á uno de sus Sátrapas para que le diese cuenta de él , y este llamándole á Memnon á parte , le dixo con un ayre de soberbia y una risa falsa : ¿quién te ha metido , despreciable tuerto , en acudir á el Rey , y no á mí , y ademas en pedir justicia contra un hombre honrado á quien protexo , y es sobrino de una doncella de mi dama? Voto á tal que si no desistes de tu demanda , has de perder el ojo que te queda.

De esta manera despues

de haber renunciado Memnon por la mañana , de las mugeres , de la glotonería, del juego , de las pendencias, y sobre todo de la Corte, fué ántes que llegase la noche engañado, y robado por una muchacha , se emborrachó , jugó , riñó , perdió un ojo , y estuvo en la Corte donde todos hicieron mofa de él.

Absorto con lo que le pasaba , y traspasado de dolor, se vuelve, la muerte en el pecho , á su casa , la que halla ocupada por una tropa de alguaciles que embargaban quanto en ella habia á solícitud de sus acreedores; y sentándose, desmayado con esta terrible novedad, baxo de un

plátano , vió pasar por allí de paseo con su amado tío á la dama de la mañana la que al verle con el parche , soltó una fuerte carcajada. Llegada la noche, tuvo que echarse á dormir en unas pajas junto á una pared de su casa , y á poco le entró una calentura, con cuyo acceso cogió el sueño , en el qual se le apareció un Espiritu celestial, resplandeciente de una luz brillante, y con seis alas hermosas , pero sin pies , cabeza, ni cola , ni semejanza alguna con ningun otro cuerpo.— ¿ Quién eres? le preguntó Memnon.— Tu buen Genio, le respondió aquel.— Pues vuelveme, le dixo Mem-

non , mi ojo , mi salud , mis bienes , mi prudencia , y en seguida le contó como había perdido todo esto en aquel dia.— Esas aventuras jamas nos suceden á nosotros en el mundo que habitamos, repuso el Genio.— ¿ Y cuál es ese ? preguntó nuestro Sábio afligido.— Mi patria , contextó , está á quinientos millones de leguas del sol en una estrellita que ves allí junto á Sirio.— ¡ Hermoso pais! exclamó Memnon : ¡ y qué ! ¿ no teneis en él picaronas que engañen á un pobre hombre, amigos íntimos que le roben su dinero , y despues le saquen un ojo , poderosos que quiebren, ni Sátrapas que se

burlen de vosotros negando la justicia? — Nada de eso ; dixo el habitante de la estrella : á nosotros no nos engañan las mugeres porque no las tenemos : no hacemos excesos en la mesa porque no comemos ; no perdemos nuestro dinero , porque no le usamos ; no pueden sacarnos los ojos , porque nuestros cuerpos no son como los vuestros ; ni los Sátrapas nos hacen injusticias , porque en nuestra pequeña estrella todos somos iguales.

Y sin comer y sin mugeres , le repuso entónces Memnon , ¿ en qué ocupais el tiempo ? — En velar , dixo el Genio , sobre los otros globos

que nos están confiados : así es que vengo ahora á consolarle. — ¡Ay! porque no viniste la noche pasada para impedirme que cometiese tantos desaciertos. — Porque estaba ocupado con Assan, tu hermano mayor, que es seguramente mas digno de compasion que tú. Su graciosa Magestad el Rey de las Indias, en cuya Corte tiene el honor de estar, le ha hecho sacar los ojos por una ligera indiscrecion, y actualmente le tiene cargado de hierro en un lóbrego y estrecho calabozo. — Gran cosa es tener un buen Genio en una familia, repuso Memnon, para que de dos hermanos el uno

sea tuerto , y el otro ciego, esté el uno tendido en unas pajas, y encarcelado el otro.- Tu suerte mudará, contextó el Genio, y aunque es cierto que quedarás tuerto para siempre , serás sin embargo bastante feliz , con tal que no dés en la manía de querer ser perfectamente cuerdo.— ¡Con qué esto es una cosa imposible! exclamó Memnon suspirando.— Tan imposible le replicó el Genio, como ser perfectamente hábil , perfectamente fuerte, perfectamente poderoso , perfectamente feliz. Nosotros mismos estamos muy distantes de semejante perfeccion : un globo hay en que esta se encuentra;

pero en los cien mil millones de mundos que están sembrados por el espacio, todo se sucede por grados. Hállase ménos sabiduría y placer en el segundo que en el primero, ménos en el segundo que en el tercero, y así sucesivamente hasta el último, en que todos son completamente locos.— Pues témome mucho, le dixo Memnon, que sea cabalmente nuestro pequeño globo terráqueo la casa de orates del universo, de que tenias la bondad de hablarme.— Tanto no, le contextó el Genio, pero algo se asemeja: todo es forzoso que guarde su lugar.— ¿Luego han errado de medio á

medio repuso aquel, algunos Poëtas y Filósofos que han dicho que todo va bien? — Razon tienen, dixo el Filósofo de allá arriba, atendida la disposicion, y el órden de todo el universo. — ¡Ay! no lo creeré yo así, concluyó el pobre Memnon, mientras que permanezca tuerto.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

HISTORIA

DE UN BRAMIN INGENUO.

Un dia me hallé en mis viajes con un Bramin anciano, hombre muy sábio, agudo y prudente, bastante dotado de bienes de fortuna, y tanto mas honrado quanto no faltándole nada, á nadie se veía en precision de engañar: su familia estaba muy bien gobernada por tres graciosas mugeres que no pensaban mas de en darle gusto, y quando él no se entretenia con ellas, se ocupaba en filosofar.

Yo quisiera no haber nacido, me dixo un dia que

estabamos en una larga conversacion.— ¿Y por qué? le pregunté entónces.— Porque al cabo de quarenta años, me contextó, que estoy estudiando y enseñando á otros (tiempo que miro como perdido) lo ignoro todo. Este penoso estado me causa tal humillacion y disgusto que me es insoportable la vida : he nacido y vivo en el tiempo , y no sé lo que es este tiempo: me hallo en un punto entre dos eternidades , como dicen nuestros Sábios , y no tengo la mas minima idea de la eternidad: pienso y no sé que es el pensamiento, ni si pienso con mi cabeza al modo que con las manos agarro los

cuerpos; y aunque exísto, ignoro como exísto , y qual sea el principio de mis continuos movimientos. Hacénseme sin embargo cada dia mil preguntas sobre estos y otros muchos puntos, á las quales me es fuerza contextar, y no teniendo nada de bueno que decir , hablo mucho , y quedo lleno de confusion y de vergüenza despues que concluyo.

Pero aún me veo todavía mas perplexo quando me preguntan si Brama ha sido criado por Vithsnou , ó si uno, y otro son eternos. Dios sabe que lo ignoro , y bastante lo dan mis respuestas mismas á entender. ¡ Ah! ¡ Padre mio!

me dicen otros, explicadnos porque aflige el mal toda la tierra. No sabiendo que responderles, les digo algunas veces que todo está lo mejor posible; pero los que han quedado arruinados y estropeados en la guerra, no me creen, ni yo tampoco lo creo, con lo que me vuelvo á mi casa, incomodado con mi curiosidad y mi ignorancia. Para salir de ella leo nuestros libros antiguos, que en vez de darme luces, aumentan mis tinieblas, y consulto á mis compañeros, de los quales unos me responden que es forzoso disfrutar de la vida y burlarse de los hombres, y los otros que se creen

mas doctos , se pierden en mil ideas extravagantes , naciendo de aquí el aumentarse mi doloroso sentimiento, y estar otras veces á punto de desesperarme , si reflexiono en que despues de todos mis estudios no sé ni de donde vengo , ni lo que soy , ni que suerte me espera , ni lo que seré.

El estado de inquietud y ansiedad en que veía á este buen hombre , el mas ingénuo y racional de quantos he tratado , me compadeció de todas veras , tanto mas quanto conocia claramente que su demasiada sensibilidad y conocimientos superiores eran los que causaban su infelicidad.

Muy cerca de su casa vivia una vieja, gazmoña, mentecata , y pobre, y preguntándola yo si se habia afligido alguna vez por no saber que cosa era su alma, ni aún comprehendió siquiera mi pregunta. Sin haber pensado en toda su vida , ni un momento sobre ninguno de los puntos que atormentaban al Bramin , creia de todo corazón en las metamorfosis de Vithsnou, y quando podia lograr alguna vez agua del Ganges para lavarse, se tenia por la mas feliz de las mugeres.

Asombrado de la felicidad de esta pobre criatura , volví á ver á mi Filósofo y le dixé : ¡ no os avergonzais de

vuestra desventura quando á vuestra misma puerta teneis una Automata llena de años, que no piensa en nada, y vive contenta? Pardiez que dices bien; me respondió: cien veces he pensado que seria dichoso si fuese yo tan tonto como mi vecina, y sin embargo no quisiera semejante felicidad.

Esta respuesta de mi Bramin me hizo mas impresion que todo lo demas de su discurso, y exâminándome á mi mismo me convencí de que tampoco hubiera yo querido la felicidad con la condicion de ser mentecato; y proponiendo este mismo partido á otros Filósofos, todos

fuéron de mi parecer. ¡Qué enorme contradicción, decía yo entónces, es la que advierto en este modo de pensar! Porque al cabo, puesto que no se trata sino de ser feliz, ¿qué importa tener talento ó ser tonto? Además los que están contentos con su suerte, están bien seguros de estarlo, mientras que los que raciocinan, no están tan seguros de raciocinar bien. Luego es evidente, concluía yo, que debería preferirse el carecer de sentido comun, si podia contribuir este en lo mas mínimo á nuestra desventura. Todos conviniéron en mi opinion, y sin embargo ni siquiera uno hallé que

quisiese conseguir con la mentecatería la felicidad. De donde inferí que por mucho que estimemos esta, apreciamos mas la razon,

Mas he aquí que despues de haber pensado de nuevo sobre esto , me pareció una tontería el preferir la razon á la felicidad. ¿Cómo , pues, explicar esta contradiccion? Como todas las otras. Mucho habria que hablar sobre esto.

EL MUNDO

COMO ES:

VISION DE BABUC,

ESCRITA

POR ÉL MISMO.

Entre los Genios que presiden á los Imperios de la tierra, Ituriel á quien está confiado el Departamento de la Asja superior, ocupa un lugar distinguido. Este tal baxó una mañana á la cabaña del Escyta Babuc situada en las orillas del Oxo, y le habló estas palabras; Babuc, las locuras y desaciertos de

los Persas han provocado de tal suerte nuestra cólera, que ayer se ha celebrado una Junta de todos los Genios del Asia superior para tratar ó del castigo, ó de la destruccion de Persepolis. Ve á esta capital, exâminalo todo, y vuelve á darme una cuenta fiel, que segun ella me resolveré á corregir á la ciudad, ó á exterminarla.— Yo, señor, jamas he estado en Persia, replicó humildemente Babuc, y á nadie conozco allí.— Tanto mejor, respondió el Angel, para que seas imparcial. Tú has recibido del cielo el don del discernimiento, y á este te añadido el de inspirar la confianza. Anda, mira,

observa, escucha, y nada temas, pues en todas partes serás bien recibido.

Babuc montó en su camello, y partió con sus esclavos. Al cabo de algunas jornadas, encontró hácia las llanuras de Senaar al ejército Persa que iba á combatir contra el ejército Indio, y dirigiéndose á un Soldado que estaba apartado del camino, le habló con afabilidad, y le preguntó qual era el motivo de la guerra. — Pardiez que no le sé, le contextó el Soldado, ni á mi me incumbe: mi oficio es matar y ser muerto para ganar mi susten-

to , sin cuidarme de saber á quien sirvo. Aún desde mañana podria pasarme al campo de los Indios , porque se dice que dan á sus Soldados casi media dramma de cobre mas de sueldo que el que tenemos nosotros en este maldito servicio de Persia. Si quereis averiguar porque se combate, preguntadse lo á mi Capitan.

Despues de dar un socorro al Soldado entró Babuc en el campamento , y tomando amistad con el Capitan , le preguntó el motivo de la guerra.— ¡Cómo quieres que yo lo sepa , le respondió, y por otra parte que me importa saberlo! Yo vivo

á doscientas leguas de Persepolis ; oigo decir que se ha declarado la guerra , y abandonando al instante mi familia , corro á buscar , como es nuestra costumbre , la fortuna ó la muerte , que es lo único que tengo que hacer. — ¿Pero tus camaradas , le repuso Babuc , sabrán algo mas que tú? — Nada de eso , dixo el Oficial: Solo nuestros principales Sátrapas son los que están enterados del motivo porque nos degollamos.

Asombrado Babuc se introduxo con los Generales y consiguió su intimidad , y entónces uno de ellos le dixo: el origen de estas guerras que de veinte años acá asolan una

gran parte del Asia, viene por lo regular de una contextacion entre un Eunuco de una muger del gran Rey de Persia y un comisionado de una aduana del gran Rey de la India sobre un derecho que equivale al poco mas ó menos á la trigésima parte de un darico (*). El primer Ministro de la India y el nuestro sostuviéron dignamente los derechos de sus respectivos Señores, y de las razones pasáron á la fuerza, poniendo cada uno en campaña para hacerla valer, un ejército de un millon de Soldados, el que se necesita reem-

(*) Moneda de oro finísimo, cuyo valor era segun unos de nueve pesetas, y de once segun otros.

plazar todos los años con mas de quatrocientos mil hombres. Las muertes, los incendios, las ruinas, las devastaciones se multiplican, padecen los dos Imperios, y el encarnizamiento cada dia es mayor. Nuestro primer Ministro y el de la India protextan á menudo que no obran por otro fin que por la felicidad del género humano; y á cada protextacion de estas se sigue siempre el asolamiento de algunas ciudades y la destruccion de algunas provincias.

Al siguiente dia habiéndose esparcido la voz de que estaba para ajustarse la paz, se apresuraron los dos Gene-

rales á darse un ataque general , el qual fué muy sangriento. Babuc presenció todas las faltas , todas las abominaciones ; fué testigo de las maniobras de los principales Sátrapas , que hicieron quanto pudiéron para que fuese derrotado su Xefe ; vió Oficiales muertos por sus propias tropas , y Soldados que acababan de degollar á sus compañeros moribundos para quitarles algunos andrajos sangrientos , desgarrados , y sucios ; entró en los hospitales adonde se recogian los heridos , de los quales la mayor parte espiraban por el descuido inhumano de los mismos que pagaba caramente el Rey

de Persia para socorrerles y cuidarles. En vista de lo qual exclamaba indignado : ¡ son hombres estos ó bestias feroces! ¡ Ah! no dudo que Persepolis será destruida.

Embebecido en este pensamiento pasó al campo de los Indios , donde conforme á lo que se le habia predicho, fué tan bien recibido como en el de los Persas , y advirtió los mismos excesos que le horrorizáron en este. ¡ Oh! si el Angel Ituriel , decia para consigo , quiere exterminar á los Persas , es forzoso que haga otro tanto con los Indios el Angel de las Indias. Pero habiéndose informado despues mas por

menor de lo ócurrido en uno y otro ejército , supo acciones de generosidad , de grandeza de alma , y de humanidad que le asombráron y llenáron de júbilo. ¡Inexplicables humanos! exclamaba entónces , ¡cómo podeis reunir tanta baxeza y tanta grandeza , tantas virtudes , y tantos delitos!

Ajustóse con efecto la paz; y los Xefes de los dos ejércitos que sin conseguir victoria alguna , habian sacrificado un sinnúmero de ciudadanos , y reducido á la infelicidad y la miseria á sus familias , fuéron á solicitar recompensas á sus respectivas Cortes. Celebróse y cantóse la

Paz en infinitos escritos públicos, y en todos ellos se anunciaba el restablecimiento de la virtud y de la felicidad en la tierra. Sea Dios loado, decia al ver esto Babuc: Persepolis será de hoy en adelante la mansion de la cándida inocencia, y no la destruirán, como querian, aquellos impertinentes Genios.

Desde allí se encaminó á esta famosa capital de la Asia, en la que entró por la puerta vieja, que era sumamente rústica y grosera. Toda esta parte de la ciudad se resentía del tiempo en que fué edificada; porque á pesar del ter-

co empeño de los hombres en alabar lo antiguo á costa de lo moderno , es forzoso confesar que en todas las cosas son siempre groseros los primeros ensayos.

Babuc se metió entre un tropel de gentes , compuesto de quanto habia de mas feo y desaliñado en los dos sexôs, que se precipitaba atolondradamente en un recinto grande y obscuro. Por el continuo zumbido, por el incesante movimiento , por el dinero que unas personas daban á otras para tener el derecho de sentarse, creyó estar en un mercado en que se vendian sillas de paja; pero advirtiendo despues que se hincaban

de rodillas muchas mugeres en ademan de mirar con mucha atencion al frente , y de soslayo á los hombres, conoció que se hallaba en una Pagoda. Voces ásperas , broncas , desapacibles , disonantes hacian retumbar la bóveda con sonidos mal articulados, que se parecian á los rebuznos de los Onagros quando corresponden en las llanuras de los Pictavos á la Corneta que les llama. Tapabáse Babuc los oidos para no percibir aquella greguería , pero aún estuvo despues para taparse los ojos y narices , al ver entrar en la Pagoda unos hombres con palas y azadones , quienes levantando una

gran losa , hiciéron un hoyo de donde se exhálaba un olor apestado , y metiéron en él un difunto , cubriéndole con la tierra , y colocando la losa en su lugar. ¡Qué! ¡estos pueblos, exclamó Babuc, entierren los muertos en los mismos lugares en que adoran á la Divinidad! ¡sus templos están atestados de cadáveres! Ya no extraño las enfermedades contagiosas, que tan amenudo aflixen á Persepolis. La putrefaccion de los cadáveres , y los hálitos de tantos vivos reunidos y apretados en un mismo lugar, es capaz de infestar todo el globo terrestre. ¡Ah! ¡Asquerosa ciudad es Persepolis! sin duda

que los Angeles quieren destruir la para edificar otra mas pulida , y poblarla de habitantes ménos desaseados y que canten mejor. Sus razones tendrá la Providencia : dexémosla obrar.



En esto iba llegando la hora del medio dia, y Babuc que estaba convidado á comer en casa de una dama que vivia al otro extremo de la ciudad , para quien llevaba cartas de recomendacion de su marido que servia en el ejército , atravesó toda Persepolis , observando admirado muchas otras Pagodas mejor construidas y adornadas,

llenas de un gentío lucido y con una música armoniosa; varias fuentes públicas, que aunque mal situadas, hacian buena vista por su belleza; grandes plazas en que parecian respirar en bronce los mejores Reyes que habian gobernado la Persia; y algunas otras en que oia exclamar al pueblo, ¿quándo veremos aquí al Soberano á quien amamos?

Igualmente admiró los puentes magníficos y sólidos, los grandes y cómodos baluartes, los palacios suntuosos que adornaban una y otra acera, y una casa inmensa en donde tributaban diariamente acciones de gracias al Dios

de los Ejércitos millares de ancianos Soldados inválidos y vencedores. Y por fin llegó á casa de la dama, que ya le esperaba con varios amigos. La casa era graciosa, y de un gusto muy delicado sus adornos; la dama jóven, linda, viva, y obsequiosa; los convidados amables; por manera que este convite fué muy delicioso para Babuc, que á cada instante decia entre sí: el Angel Ituriel juega con el mundo, si de veras piensa en destruir tan encantadora ciudad.

~~~~~

Sin embargo, observó que la dama que al principio le preguntó con vivo interes y ter-

nura por la salud de su marido , hablaba no ménos tiernamente al fin de la comida con un Mago jóven , y reparó así mismo que á presencia de su muger requería de amores un Magistrado á una viuda , que le apretaba cariñosa la mano con una de las suyas , alargando al mismo tiempo la otra á un jóven muy lindo y muy modesto. La muger del Magistrado se levantó de la mesa la primera para ir á conferenciar en el gabinete inmediato con otro Mago, director suyo que acababa de llegar , y á quien se había estado esperando para comer ; y éste la habló con eloqüencia y uncion tal,

que quando volviéron á la sala, sacaba los ojos húmedos la dama, las mexillas encendidas, el paso trémulo, y el habla tartajosa.

Entónces comenzó Babuc á recelar que tuviese razon el Genio Ituriel. El talento que poseía de grangearse la confianza de las gentes, le hizo sabedor en aquel mismo dia de todos los secretos de la dama, y esta le aseguró que hallaria todas las casas de Persepolis en el mismo pie que la suya. De aquí infirió el Escyta que semejante sociedad no podia subsistir; que los zelos, la discordia, la venganza debian abrasar todas las casas; que siempre

estarian nadando en lágrimas y en sangre ; que los maridos matarian irremediabilmente á los galanes de sus mugeres, ó serian asesinados por ellos ; y que ; en fin, haria muy bien Ituriel en destruir de una vez una ciudad abandonada á tan horrorosos desastres.



En tan funestas ideas estaba abismado , quando se presentó á la puerta un hombre grave, vestido de negro, solicitando con mucho rendimiento hablar al Magistrado jóven ; quien sin levantarse en pie , ni aún mirarle , le dió orgullosamente y con un ayre distraido unos papeles

y le despachó. Preguntó Babuc á la señora de la casa quien era aquel sugeto , y ésta le respondió por lo baxo: uno de los mejores Abogados de la ciudad , que hace cinquenta años que estudia las leyes. El señor que tiene solos veinte y cinco, y de dos á esta parte es Sátrapa de la ley, le dió á hacer el extracto de un proceso que debe sentenciar, y aún no ha examinado.— Muy bien hace ese jóven aturdido, dixo Babuc, en aconsejarse con aquel anciano: pero ¿y por qué no es este el Juez?— ¡Os chancéis! le repuso aquella : no es lo regular entre nosotros el que asciendan á las digni-

dades honrosas los que han encanecido en los destinos trabajosos subalternos. Este jóven tiene esa Magistratura, porque se la ha comprado su padre que es rico.— ¡Con qué aquí se compra el derecho de hacer justicia, exclamó Babuc indignado, como se compra un campo ó una casa! ¡Qué justas serán las sentencias de tales Jueces! ¡O costumbres! ¡ó desventurada ciudad! ¡qué abismos de iniquidad encierras!

Quando de esta suerte expresaba su indignacion y asombro, un guerrero jóven que acababa de llegar del ejército, le replicó: ¿y por qué no queréis que se com-

pren las Magistraturas, quando yo mismo he comprado el derecho de arrostrar la muerte al frente de dos mil hombres que mando? Quarenta mil daricos de oro he pagado este año por dormir en el suelo treinta noches seguidas con mi vestido encarnado, y por recibir dos buenos flechazos de que aún no estoy del todo curado: con que si yo me arruino por servir al Emperador de la Persia á quien jamas he visto, bien podrá el señor Sátrapa togado pagar alguna cosa por tener el placer de dar audiencia á los litigantes. Indignado Babuc con estas noticias, no pudo ménos de condenar

en su corazon un pais donde se hacia almoneda de los empleos de la paz y de la guerra , y concluyó precipitadamente que habria en él una absoluta ignorancia de la guerra y de las leyes , y que aún quando no exterminase á estos pueblos el Genio Iturriel , ellos mismos se arruinarían y destruirían por su destestable administracion.

Pero aún se aumentó mas, si cabe, su mala opinion con la llegada de un hombre obeso , que despues de saludar con mucha familiaridad á los circunstantes, se llegó al Oficial jóven, y le dixo : no me es posible prestaros mas que cinquenta mil daricos de oro,

porque á fé mia no me ha reedituado este año las aduanas del Imperio mas que trescientos mil. Y habiéndose informado Babuc de quien era este hombre que se queixaba de su poca ganancia, supo que habia en Persepolis sesenta y tres Reyes plebeyos que tenian en arrendamiento las rentas del Imperio de Persia por una cortísima cantidad que pagaban al Monarca.

Despues de comer fué á una Pagoda, donde tomó asiento en medio de una tropa de hombres y mugeres, que se habian reunido allí sin duda para oír á un Mago,

que se dexó ver á breve rato en una máquina elevada , y pronunció un larguísimo discurso sobre el vicio y la virtud , dividiendo en muchas partes lo que no necesitaba dividirse , probando metódicamente lo que estaba bien claro, y enseñando cosas que todos sabian; en todo lo qual se apasionó friamente, y baxó de allí sudando y sin aliento, saliéndose despues los concurrentes con la misma priesa que entráron. He aquí un hombre , dixo para consigo entónces Babuc, que ha hecho quanto ha podido para fastidiar á doscientos ó trescientos de sus conciudadanos; pero su intencion era buenísima , y

así no hallo motivo en esto para que se destruya á Persepolis.

Desde allí le llevaron á ver una fiesta pública que se celebraba todos los dias del año en una especie de basílica, en lo interior de la qual se veia un palacio. Las mas graciosas ciudadanas de Persepolis con los Sátrapas mas considerables, colocados todos con mucho orden, formaban un espectáculo tan bello que creyó Babuc que se reducía á aquello sola la función. Pero poco á poco aparecieron en el pórtico de aquel Palacio dos ó tres personas que en su porte parecían Reyes y Reynas, y cuyo

lenguage , muy diferente del de el pueblo, era cadencioso, sublime y armonioso. No solo nadie se dormia en él , sino que escuchaban todos en un profundo silencio , que solo era interrumpido por los testimonios de la sensibilidad y la admiracion pública. Los deberes de los Reyes, el amor de la virtud , los peligros de las pasiones eran espresados por rasgos tan enérgicos , y vivos que á Babuc se le saltaban las lágrimas : en suma creyó que los héroes y las heroínas que acababa de oír, eran los predicadores del Imperio , y aún se propuso persuadir al Genio Ituriel que viniese á oírles , muy confia-

do en que semejante espectáculo le reconciliaria para siempre con aquella ciudad.

Concluida la funcion quiso ver á la principal Reyna que habia explicado en aquel hermoso Palacio una moral tan buena y acendrada; y haciéndose llevar á casa de su Magestad, le subiéron por una escalera angosta y obscura á un caramanchon indecente, en donde se halló con una muger mal vestida que con un tono noble y patético le dixo entre otras cosas: este oficio no me dá para vivir: yo me hallo en dias de parir, no tengo un quarto, y sin dinero no se pare.— Compadecido Babuc la dió cien

daricos de oro , diciendo entre sí: si no hay otro mal que este en la ciudad , no tiene porque incomodarse tanto Ituriel.

Desde allí , le llevó un hombre instruido con quien habia hecho amistad , á pasearse por las tiendas de los comerciantes de preciosidades inútiles, donde tomó varios enredos que le gustáron, por los que le llevó el Mercader con suma urbanidad mucho mas de lo que valian. De vuelta en su casa le manifestó aquel amigo como le habian engañado en la compra ; y él muy enfadado le preguntaba el nombre del co-

merciante para apuntarle en sus tabletas, y encargar á Ituriel le tuviese presente en el dia del castigo de la ciudad, quando llamó á la puerta el mismo comerciante que venia á traerle el bolsillo del dinero que habia quedado olvidado sobre su mostrador.— ¡Y cómo sois tan fiel y generoso, exclamó Babuc, despues de no habertenido vergüenza para llevarme por estas chucherías quatro tanto mas de lo que valen.— Ningun comerciante hay afamado en la ciudad que no os hubiera enviado vuestro bolsillo, le respondió aquél: pero os ha engañado ciertamente quien os dixo que me habeis

dado por mis géneros quatro veces mas de lo que valen, pues ha sido diez ; y esto es tan cierto que si dentro de un mes lo volveis á vender no hallaréis quien os dé ni la décima parte. Nada es , sin embargo , mas justo ; porque el capricho de los hombres es el que pone precio á estas cosas frívolas , y este capricho es el que mantiene á cien oficiales que yo empleo ; el que me proporciona una hermosa casa, un carro cómodo, y caballos ; el que excita la industria , fomenta el gusto, la circulacion, la abundancia. Yo vendo á las naciones vecinas las mismas vagatelas á un precio mucho mas alto

que el que os llevé, y de este modo soy útil al Imperio.— Babuc despues de haber reflexionado algun tanto sobre esto , le borró de sus tableta,

Cada vez mas perplexo sobre el juicio que debia formar de Persepolis , resolvió visitar los Letrados y los Magos , unos de los quales estudian la Sabiduría y otros la Religion, lisonjeándose de que estas dos clases á lo ménos alcanzarian el perdon para las demas del pueblo. En consecuencia, fué al siguiente dia muy de mañana á un Colegio de Magos, cuyo Archimandrita despues de ha-

berle enterado de sus rentas, sus votos, sus constituciones, le dexó con un Mago inferior para que le acompañase y obsequiase.

Mientras que le enseñaba este las magnificencias de aquella casa de retiro , se esparció la voz de que habia venido á reformar estos Colegios , y al instante recibió memoriales de todos ellos que en substancia decian : *Conservadnos, y destruid los otros.* A oír sus respectivas apologías , todas estas sociedades eran necesarias ; y segun sus acusaciones recíprocas todas merecian ser abolidas. Admirado de esto estrañaba como no habia entre

ellas alguna, que para edificar mejor al universo, no quisiese tener su imperio. Entonces se le presentó un hombre muy pequeño que era medio Mago, y le dixo: veo que va á cumplirse la obra, porque Zerdust ha baxado á la tierra, y las muchachas pequeñas profetizan ya, haciéndose dar pellizcos y azotes: así que, os pedimos vuestra proteccion contra el gran Lama.— ¡Cómo! ¡contra el Pontífice.— Rey, exclamó Babuc, que reside en el Thibet! — Contra ese mismo, le respondió aquel.— ¿Pues qué? le repuso el primero, ¿le habeis declarado la guerra, ó levantais contra él exérci-

tos? — Nada de eso, contextó el medio Mago: pero dice que el hombre ha nacido libre y no se lo creemos. Nosotros escribimos contra él libros grandes que no lee, y libros pequeños que hacemos leer á nuestros prosélitos; y aunque síquiera ha oído hablar de nosotros, nos ha mandado condenar, al modo que ordena un jardinero que se descoquen los árboles de su jardín. Pasmóse Babuc de la locura de estos hombres que hacían profesión de la sabiduría; de las intrigas en que estaban metidos á pesar de haber renunciado del mundo; y de la ambición y orgullosa codicia de

que se mostraban dominados al paso que predicaban el desinterés y la humildad ; y en vista de esto concluyó que tendria Ituriel sobrada razon para exterrinar tan pestilente enxambre.



Retirado á su casa envió á buscar libros nuevos para distraerse de su mal humor , y convidó á comer , para alegrarse , á algunos literatos, hallándose á poco con doble número de estos del que habia llamado. Estos gorreros se daban gran priesa á comer y garlar , alabando continuamente á dos clases de personas , los muertos y ellos mis-

mos , y nunca á sus contemporáneos excepto el amo de la casa. Si alguno de ellos decía una agudeza, baxaban los demas los ojos, y se mordian los labios de envidia de no haberla dicho , teniendo todos ellos ménos disimulo que los Magos, porque no tenían tan grandes objetos de ambicion. Cada uno de por sí solicitaba una plaza de criado y la reputacion de hombre grande , y decía á los otros en su cara desvergüenzas gordas que tenia por chistes ingeniosos. Noticiosos ya en algun modo de la mision de Babuc , traia cada qual sus pretensiones , pidiéndole uno por lo baxo que exterminase

á un autor que no le habia elogiado bastante cinco años habia , rogándole otro que perdiese á un ciudadano que jamas se habia reido con sus comedias , y solicitando un tercero la extincion de la Academia , porque no habia podido conseguir ser admitido en ella: y finalizada la comida , se marchó solo cada uno, porque entre todos ellos no habia dos que pudieran sufrirse ni aún hablarse en otra parte que en casa de los ricos que les convidaban á comer. De lo qual concluyó Babuc que no habria un gran mal en que pudiesen estas sabandijas en la destruccion general.



Luego que de ellas se vió libre, se puso á leer algunos libros nuevos, en los quales reconoció el mismo espíritu que el de su convidados. Pero sobre todo vió con indignacion aquellas gazetas de la maledicencia, aquellos depósitos del mal gusto dictados por la envidia, la baxeza, y el hambre; aquellas sátiras viles en que se contempla al buitre, y se despedaza á la paloma; aquellas novelas desnudas de imaginacion, en que se ven tantos retratos de mugeres que el actor no conoce.

Así que, arrojó al fuego estos escritos detestables, y salió á dar un paseo por la

noche , en el qual le presentáron á un literato anciano que no habia concurrido á aumentar el número de sus pegotes. Este tal huia continuamente del bullicio, conocia los hombres , hacia uso de sus luces , y se comunicaba con discrecion.

Habiéndole hablado Babuc con sentimiento de lo que habia visto y leído , le contextó estas palabras : cosas por cierto bien menospreciables son las que han caido en vuestras manos, pero no lo extrañeis , porque en todos los tiempos , en todos los payses , y en todas materias lo malo abunda , y lo bueno es muy raro. Otro

tanto digo de lo mas despreciable de la pedantería , que habeis recibido en vuestra casa , pues que en todas las profesiones lo que es ménos digno de parecer en público, es lo que se presenta con mayor descoco : pero sabed que tenemos en la nacion hombres sábios , y libros dignos de vuestra atencion.

Quando de este modo le hablaba , se juntó con ellos otro literato , y tuviéron una conversacion tan agradable é instructiva, tan agena de preocupaciones , tan conforme con la virtud que confesó Babuc no haber jamas oido cosa igual , y para sí exclamó : Hé aquí unos hombres

á quienes no se atreverá á tocar Ituriel , ó si lo hace, será en demasia inexôrable.

Reconciliado ya con los literatos , seguia siempre en su enojo contra lo restante del pueblo.— Vos sois extranjero, le dixo entônces el sábio juicioso que le hablaba: los abusos se presentan á vuestra vista de monton , y el bien que está oculto , y á las veces resulta de ellos , se os desaparece. Entônces le manifestó que habia entre los literatos algunos que no eran envidiosos , y entre los Magos no pocos muy virtuosos, haciéndole , en fin , ver que estos cuerpos numerosos que parecen prepararse con su

continuo choque su comun ruina , eran bien mirados, unas instituciones saludables; que cada uno de ellos servia de freno para sus rivales; que si estos émulos se diferenciaban en algunas opiniones, enseñaban todos la misma moral , instruian al pueblo , y vivian sometidos á las leyes; semejantes á los preceptores que velan sobre los niños de la casa , mientras que el amo vela sobre ellos. Babuc trató con algunos, y halló con efecto almas cándidas ; y habiendo sabido despues admirado que aún entre los locos que pretendian hacer guerra al gran Lama , habia habido hombres grandes, llegó á sos-

pechar que con las costumbres de Persepolis podria sucederle lo que con los edificios, unos de los quales le parecieron dignos de desprecio, y otros excitáron su admiracion.

Ya conozco , dixo Babuc á su literato , que estos Magos á quienes creí tan peligrosos , son efectivamente muy útiles , y con especialidad quando les impide un gobierno sábio que se hagan demasiado necesarios: pero á lo ménos me confesaréis que vuestros magistrados jóvenes, que compran una plaza de jueces desde que saben montar á caballo , deben hacer

gala en los tribunales de quanto la impertinencia tiene de mas rídículo , y la iniquidad de mas perverso , y que valdria mas sin género de dudar gratuitamente estos empleos á los jurisconsultos ancianos que han gastado toda su vida en exâminar *el pro y contra.*

Ya visteis nuestro ejército, le contextó el literato, ántes de llegar á Persepolis, y sabeis quan bien pelean nuestros oficiales mozos aunque han beneficiado sus empleos : pues del mismo modo veréis que no sentencian mal nuestros magistrados jóvenes, bien que les haya dado su dinero el derecho de administrar justicia.

Con efecto , al siguiente dia por la mañana le llev6 al Tribunal Supremo donde debia verse un negocio tan importante como ruidoso. Todos los abogados ancianos que hablaban , estaban vacilantes en sus opiniones , alegaban cien leyes de las quales ninguna era aplicable al fondo de la quëstion, y consideraban el asunto baxo todos los aspectos posibles mënos el verdadero. Los jueces decidiéron con mas prontitud que los abogados dudáron , y su juicio fué casi unánime y acertado , porque siguiéron las luces de la razon, de las quales por haberse apartado los abogados , y

consultado solamente sus libros , opináron mal.

---

De aquí infirió Babuc que á menudo habia cosas muy buenas en casi todos los abusos , y aún aquel mismo dia se desengañó de que la opulencia de los tesoros que tanto le irritára , podia producir un efecto excelente ; porque habiendo necesitado el Emperador dinero , halló en una hora por su medio mas de lo que en seis meses hubiera podido juntar por los medios ordinarios; de manera que eran estos hombres como unas nubes gruesas que cargadas de el rocío de la tierra , la vuel-

ven en lluvia mas de lo que reciben. Sus hijos ademas, mejor educados por lo regular que los de las familias mas antiguas, eran á las veces mucho mas útiles; porque no es extraño que sea un juez recto, un guerrero esforzado, un grande hombre de estado el hijo de un buen calculador.

Así es que, insensiblemente disimulaba la codicia de los tesoreros, que no mayor en realidad que la de los demas hombres, suele ser á veces necesaria; excusaba la locura de arruinarse para sentenciar y batirse, locura que produce grandes magistrados

y héroes ; toleraba la envidia de los literatos , entre los quales habia algunos que ilustraban el mundo ; y se reconciliaba con los Magos ambiciosos é intrigantes que por lo regular tenian mas virtudes grandes que vicios leves : pero aún restaban intolerables desórdenes que no le era posible disfrazar , y sobre todo , las galanterías de las damas y los inmensos daños que de ellas debian resultar , le penetraban de inquietud y de terror.

Deseoso de exâminar , como lo hacia , por sí mismo todas las clases del estado , hizo que le llevasen á casa de un Ministro , bien que rezelán-

dose por el camino presenciar algun asesinato de una muger por su marido. Llegado que hubo á ella, tuvo que esperar dos horas para que le pasasen recado, y otras dos despues de habérsele pasado, en cuyo tiempo estaba jurando recomendar al Genio Iturriel al Ministro y sus insolentes porteros. La antesala estaba llena de damas de todas clases, de magos de todos colores, de jueces, de comerciantes, de militares, de pedantes, todos los quales decían á porfia mil males del Ministro, tachándole el avaro y el usurero de que saqueaba las Provincias, el militar de que era fantástico, el vo-

luptuoso de que no pensaba mas que en sus placeres , lisonjeándose el intrigante de que en breve le desquiciaria de su puesto una faccion , y las mugeres esperando el que tal vez le reemplazaria otro mas jóven.

Todas estas quejas oia Babuc diciendo para sí : ¡ Hé aquí un hombre feliz ! él tiene á todos sus enemigos en su antesala , oprime con su poder á los que le envidian , y ve humillados á sus pies á los que le detestan. Por fin , le tocó entrar , y se halló con un viejo encorbado con el peso de los años y de los negocios , si bien lleno todavía de viveza y de espíritu. Ba-

buc le gustó mucho y él le pareció á Babuc un hombre estimable. La conversacion fué haciéndose de momento en momento mas interesante; y en ella le confesó el Ministro que era el mas desgraciado de los hombres ; que pasaba por rico y era pobre; que se le tenia por omnipotente, y en todo hallaba siempre mil contradicciones ; que nunca habia servido sino á ingratos ; y que en un trabajo continuo de quarenta años apénas habia tenido un momento de gusto. Babuc se compadeció de él , y creyó que si tenia este hombre defectos , y por ellos le queria el Genio Ituriel castigar , no

debía de exterminarle, sino  
mantenerle en el ministerio.

Mientras que así habla-  
ban, entró apresuradamente  
la dama, en cuya casa comió  
Babuc, con los síntomas del  
dolor y de la cólera retrata-  
dos en sus ojos y semblante;  
y prorrumpiendo en quejas  
contra el Ministro y vertien-  
do lágrimas, se quejó agria-  
mente de que se le negara á  
su marido un empleo, á que  
le permitia aspirar su naci-  
miento, y eran bien acreedo-  
res sus servicios y heridas; ex-  
plicándose con tal vehemen-  
cia, manifestando con tal grá-  
cia sus quejas, y presentan-

do las razones con tan persuasiva elóquencia, que consiguió hacer la fortuna de su marido.

¿Es posible, señora, la dixo Babuc entónces dándole la mano, que tantas molestias os hayais tomado por un hombre á quien no amais, y de quien todo lo temeis?— ¡Un hombre á quien no amo! contextó admirada la dama. Sabed que mi marido es el mejor amigo que tengo en el mundo, por quien todo lo sacrificaría á excepcion de mi amante, y que haría fino por mi quanto le fuese posible, ménos de dexar á su querida. Yo quiero darosla á conocer, para que veais una muger en-

cantadora , de mucho talento y del mejor carácter del mundo. Venid , venid conmigo á participar de nuestro júbilo, pues esta noche cenamos juntas con mi marido y mi Mago.

La dama llevó á Babuc á casa de su amiga, y su marido que ya estaba esperándolos muy afligido , la recibió con trasportes de alegría y gratitud , abrazando alternativamente á su muger, á su querida , al Mago , y á Babuc. La union , la alegría, la agudeza y las gracias fuéron el alma de esta comida. Sabed, amigo mio, le dixo entonces á Babuc la señora de la casa , que las que á veces

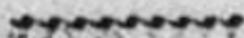
llaman mugeres corrompidas  
 tienen casi siempre el mérito  
 de un hombre honrado, y  
 para convenceros de ello,  
 ireis á comer mañana con mi-  
 go á casa de la linda Téone.  
 Algunas gazmoñas ancianas  
 la dehigran, pero ella hace  
 mas bien que todas sus de-  
 tractoras juntas. Incapáz de  
 cometer la mas leve injusti-  
 cia por todo el interés del  
 mundo, solo da á su aman-  
 te consejos generosos sin pen-  
 sar en otra cosa, que en su  
 gloria, y éste por su parte  
 se correria de vergüenza, si  
 dexáse escapar una sola oca-  
 sion de hacer el bien; por-  
 que nada ánima tanto á las  
 grandes acciones, como el

fener uno por testigo y juez de su conducta á una querida, á cuya estimacion aspira.

Al siguiente dia no faltó Babuc al convite, en el qual estuvo muy entretenido, porque en aquella casa reynaban todos los placeres, y Téoné reynaba sobre ellos. Esta dama sabia hablar á cada uno en su lengua, y á todos agradaba casi sin estudio, siendo tan amable como bien hecha, y para mayor realce de sus excelentes prendas, sumamente hermosa.

Babuc, aunque Escita y enviado de un Genio, conoció que si estaba mas tiempo

en Persepolis , olvidaria á Ituriel por Téone ; porque cada dia se prendaba mas de esta ciudad , cuyo pueblo era urbano, afable y bienhechor, aunque ligero , murmurador y excesivamente vano ; y al mismo tiempo que se temia que fuese condenada , temblaba de la cuenta que iba á dar,



Mas al fin meditando sobre ello con despacio , discurrió encargar á el mejor fundidor de la ciudad una estatua pequeña, compuesta de todos metales de tierras, y de piedras desde las mas preciosas hasta las mas viles ; y llevándosela despues á Itu-

riel , ¿ romperiais , le dixo esta graciosa estatua , porque no es toda de oro y de diamantes ? El Genio comprehendió la pregunta , y resolvió no volver á pensar en corregir á Persepolis , sino dexar *al mundo como se está* , pues que si todo , decia , no está bueno , á lo ménos está pasadero.

---

que se le dio, le dijo  
 esto gracioso, estas cosas  
 no se tocan de oro y de dia-  
 mandas. El Genio conple-  
 tamente la preguntó y resol-  
 vió no volver á pensar en  
 volver á Persopolis, sino  
 hacer el mundo como se está,  
 pues que si todo, decía, no  
 está bueno, á lo menos está  
 pasado.



tuvimos una palabra mas alta que otra ni sobre Bramma, ni sobre el Profeta, y juntos haciamos nuestras respectivas abluciones, bebiamos de la misma limonada, y comiamos del mismo arroz, como dos hermanos.

Un dia que ibamos á la Pagoda de Gavani, encontramos muchas bandas de Faquires, unos de los quales eran *Janguis*, es decir Faquires contemplativos, y otros discípulos de los antiguos Gimnosofistas que pasaban una vida activa. Ellos tienen, como es bien notorio, una lengua sábia que es la de los primitivos Bracmanes, y escrito en ella un libro que

llaman el *Vedam*, el mas antiguo sin contradiccion de toda el Asia sin exceptuar el *Zenda Vesta*,

Habiendo pasado casualmente por delante de un Faquir que leía en este libro, ¡ah! ¡desventurado infiel! exclamó; ya me hiciste perder el número de las vocales que llevaba contado, y con esto acarreádome el que en vez de pasar mi alma á el cuerpo de un papagayo, como con fundamento lo esperaba, vaya al de una liebre. Puséle en la mano una rupía para consolarle, y seguí mi camino: mas no bien hube andado algunos pasos quando un estornudo que di por mi des-

gracia, hizo volver á otro Faquier del éxtasis en que se hallaba agrobado. ¡Dónde estoy! dixo: ¡qué horrible caída! ya no veo la punta de mi nariz, y la luz celestial ha desaparecido (\*). Si yo hé sido causa, le contexté, de que veas mas que la punta de tu nariz, toma esa rupía para reparar el mal que he hecho, y recobra tu luz celestial.

Allanado así este segundo tropiezo, pasé por entre los otros Gimnosofistas, muchos de los quales me presentáron bonitos clavos para meter-

(\*). Quando quieren ver los Faquires la luz celestial, lo que es muy comun entre ellos, vuelven los ojos hácia la punta de la nariz.

los, á honor de Brammá, en los brazos, y en las nalgas, los que les compré, y he empleado despues en clavar mis tapices; otros baylaban sobre las manos; otros volteaban en la cuerda floja; otros andaban siempre en un solo pie: aquí se veian unos que iban cargados con enormes cadenas; allí otros que llevaban una especie de cori-lla de hierro que les molestaba extraordinariamente; y mas allá otros que tenían medida, por decirlo así, la cabeza en una pesada jaula de lo mismo; todos los quales parecian en lo demas los mejores hombres del mundo. Mi amigo Omrí me llevó á

ver á uno de los mas afamados, que se llamaba Bababec, al qual hallamos en cueros con una gruesa cadena al cuello que pesaba mas de sesenta libras, sentado en una silla de madera, guarnecida de puntas de clavos que se le metian por las nalgas, pero tan sereno como si estuviera sobre un colchon de plumas. Mirabanle como á un oráculo todas las familias, y muchas mugeres iban á consultar con él sus asuntos, atraídas de su extraordinaria reputación. Omri tuvo con él á mi presencia una conversacion larguísima, y habiéndole preguntado si le parecía que despues de haber pasado

por la prueba de las siete menteycosis , mereceria entrar en la mansion de Bramma, eso será conforme hayais vivido , le respondió el Faquir.— Yo procuro , le dixo entónces Omrí , ser buen ciudadano, buen padre, buen esposo , buen amigo : presto algunas veces dinero sin interes á los ricos , doyselo á los pobres , y mantengo la paz entre mis vecinos.— ¿ Y no te clavabas de quando en quando clavos en las nalgas? le preguntó el Bramin.— Nunca , le contextó , mi respectable Padre.— Lo siento, replicó este : veo que no pasarás del cielo décimo nono, y es lástima.— ¿Cómo pues?

repuso Omrí. Yo estoy con-  
 tento con mi suerte, y nada  
 me importa ir al décimo  
 nono, ó vigésimo cielo, con  
 tal que en mi peregrinación  
 cumpla con mis obligacio-  
 nes, y tenga buena acogida  
 en el último tránsito. ¡Qué!  
 ¿no basta ser hombre de bien  
 en este mundo, y feliz des-  
 pués en la mansion de Bram-  
 ma? Y ¿á qué cielo quereis  
 vos ir, Señor Bababec, con  
 vuestros clavos y cadenas?—  
 Al trigésimo quinto, respon-  
 dió este. — Ridícula cosa me  
 parece, le replicó Omrí, el  
 que quieras estar alojado mas  
 arriba que yo; si ya no es  
 efecto de una excesiva am-  
 bicion: y tú que tan grave-

mente condenas á los que solicitan honores en esta vida, no sé porque razon los anhelas tan grandes en la venidera. Y ademas ¿por qué piensas ser en ella tratado mucho mejor que yo? Sábete que en diez dias doy de limosnas mas de lo que te cuestan los clavos que en diez años te puedes clavar en las nalgas. ¿Qué tiene Bramma con que pases los dias desnudo y con una cadena al cuello? ¿Lindo servicio á la verdad para la patria! Yo estimo cien veces mas al que siembra legumbres, ó planta árboles, que á todos tus compañeros, que no ven mas allá de la punta de su nariz, ó que por

un extraordinario rasgo de grandeza de alma llevan cotillas. Y habiéndose serenado algun tanto despues que habló de esta manera, le acarició, le persuadió, y obligó en fin á dexar sus clavos, y cadena, y á venirse á pasar una vida cómoda á su casa. Llegado que hubo á ella, le laváron perfectamente, le frotáron con suaves esencias, y le vistiéron con decencia. Quince dias vivió así de un modo muy cuerdo, confesando que era mil veces mas feliz que ántes; pero viendo que perdía su consideracion entre el pueblo, y que no iban ya á consultarle las mugeres, dexó á Omrí, y se vol-

vió á sus clavos para conser-  
var su influencia y celebri-  
dad.

P  
 isgoras en su mansión  
 en la India apretado, como  
 es bien notorio, en la escue-  
 ra de los ~~estados~~ estados el  
 idioma de los animales y las  
 plantas. En día que estaba  
 paseándose por un Prado cer-  
 ca de la orilla del mar, oyó  
 estas palabras: ¡que desgracia  
 es la mía en haber nacido  
 hombre! ¡que me he crecido dos  
 lenguas cuando un mons-  
 tro voraz, un animal horri-  
 ble, me dice con sus garras  
 palabras: en boca está el



da de dos carreras de hoces cortantes con que me parte, me despedaza y me traga. Llámánle los hombres carnero; y yo creo que no puede haber criatura mas abominable en el mundo.

Pitágoras anduvo algunos pasos, y hallando en una peña una ostra que se abria, iba á comersela, por no haber abrazado todavía la admirable ley que prohíbe comer á los animales como semejantes nuestros, quando la oyó pronunciar estas lastimeras palabras: ¡Oh naturaleza! ¡quánto mas feliz que yo es la yerba del campo! despues de segada, retoña una y mas veces por manera

que es inmortal : mas nosotras, pobrecillas ostras por demas nos hallamos defendidas por una doble coraza. Los malvados nos comen á docenas en un desayuno , y acabóse nuestra exístencia. ¡Qué dolorosa suerte la de una ostra! ¡y qué bárbaros son los hombres!

Sobresaltóse Pitágoras , y conociendo la enormidad del crimen que iba á cometer, pidió perdon llorando á la ostra, y la colocó con cuidado en la peña.

Ocupado profundamente en esta aventura quando volvia á la ciudad , vió arañas que comian moscas , golonrinas q ue daban tras las ara-

ñas , y gabilanes que despedazaban golondrinas ; y aturdido exclamaba: todas estas gentes no son filósofos. Mas he aquí que al entrar por sus puertas, es atropellado , derribado , y pisoteado por un tropel de miserables que corrian por sus calles gritando: *bien hecho, bien hecho: que la paguen.* — ¿Quién? ¿qué es eso? preguntaba Pitágoras al levantarse; y sin hacer caso de él ni responderle , seguian adelante con su gritería : *¡qué gusto tendremos en verlos cocer !*

Pitágoras creyó que se hablaba de lentejas , ó alguna otra legumbre , pero no era sino de dos pobres Indios.

Sin duda que estos, dixo entonces, serán dos grandes filósofos, que fastidiados de la vida, querrán renacer baxo otra forma; porque al cabo siempre gusta mudar de habitacion, aunque no sea para mejorar; y sobre gustos no hay disputas.

En esto llegó con el tropel á la plaza mayor, donde vió encendida una hoguera muy grande, y enfrente de ella un banco que se llamaba tribunal, y en el banco unos jueces, los quales tenian una cola de vaca en la mano, y en la cabeza un bonete del todo semejante á las dos orejas del animal que conduxo á Sileno quando fué en otro

tiempo á aquel pais con Baco, despues de haber atravesado á pie enxuto el mar Eritreo, y parado el Sol y la Luna, como fielmente se refiere en los Orficos.

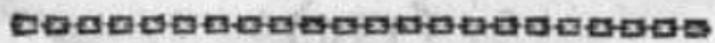
Uno de los jueces , hombre honrado y muy conocido de Pitágoras , le explicó á este la clase de la fiesta que iban á dar á el pueblo Indio. Los dos Indios , dixo , maldita la gana tienen de ser quemados , pero mis venerables compañeros les han condenado á este suplicio , por haber asegurado el uno que la substancia de Xaca , no es la substancia de Bramma , y juzgado el otro que se podia agradar y servir al Sér Supre-

mo , sin tener asida , al morir, una cola de vaca : supuesto , añadía , que puede ser el hombre virtuoso en todos tiempos , y no en todos ellos tener á mano una vaca para asir su cola. Propositiones de que se escandalizáron de tal forma las mugeres de la ciudad que no dexáron á los jueces , hasta que lograron la condenacion de estos dos infelices.

En vista de esto juzgó el buen Pitágoras, que desde la yerba hasta el hombre tenían todos los séres muchos motivos de disgusto; y al cabo logró hacer escuchar á los jueces la razon, lo que no ha sucedido mas que esta sola

vez: despues de lo qual fué á predicar la humanidad y la indulgencia á Crotona, donde un perseguidor puso fuego á su casa; y el que habia sacado á dos Indios de las llamas, perdió la vida en ellas.

---



SUEÑO  
DE PLATON.

Platon deliraba bastante, y no se ha delirado desde él acá menos. Uno de sus sueños fué que la naturaleza humana habia sido en algun tiempo doble , y que en castigo de sus faltas fué dividida en macho , y hembra ; y en otro trató de probar que no puede haber mas de cinco mundos perfectos, porque no hay mas que cinco cuerpos regulares en las matemáticas. Otra vez soñó que el sueño nace de la vigilia , y la vigilia del sueño , y que se pierde infaliblemente la vista mi-

rando un eclipse en otra parte que en el agua. Su *República* fué uno de sus mayores sueños, y estos, como sucedia entónces con todos, le grangeáron una grande reputacion. Mas he aquí uno, que no es ciertamente de los ménos interesantes.

Habiendo el eterno Geometra, el gran Demiurgos, poblado el espacio de innumerables globos, quiso experimentar la ciencia de los Genios que habian sido testigos de sus obras, y dióles con este fin á cada uno un pequeño trozo de materia para que á su modo le ordenasen, casi del mismo modo que Fidias y Zeuxis hubieran mandado

hacer á sus discípulos estátuas y quadros, si es dado comparar las cosas pequeñas con las grandes. En este repartimiento le tocó á Demogorgon el pedazo de lodo que se llama *tierra*, y habiéndole ordenado del modo que hoy se vé, pretendia haber hecho una obra portentosa, esperando por ello, muy creído de que no podria censurar la envidia su trabajo, mil elogios de todos, y hasta de sus mismos compañeros, quando con indecible sorpresa se halló avergonzado y silvado por ellos.

Vaya que lo has hecho bien, le dixo uno que era algo chocarrero. Tú has se-

parado en dos tu mundo ; y puesto entre ellos un grande espacio de agua , para evitar toda comunicacion de uno á otro. Los infelices que habiten en los polos , se quedarán tiesos de frio , mientras que de calor se asarán los que estén baxo la línea equinocial ; y para completarlo, has formado inmensos desiertos de arena , para que en ellos perezcan los viageros de hambre y sed. Tus bueyes , tus carneros , y tus pollos me contentan , pero no así tus serpientes y arañas. Otro tanto digo de tus cebollas , y alcachofas , al paso que no puedo comprehender á que son tantas plantas ve-

nenosas como cubren la tierra, si ya no es que hayas querido envenenar sus habitantes. Ni ménos extraño que hayas formado treinta especies de monos , muchas mas de perros , y solo quatro ó cinco de hombres. Verdad es que diste á este animal lo que llamas la *razon* : pero si va á decir verdad , ¿no es un poco ridícula la tal razon , y algo parecida á la locura ? No , no es mucho á mi parecer el caso que haces de este animal de dos pies , puesto que le diste tantos enemigos y tan corta defensa , tantas enfermedades y tan pocos remedios , tan fogosas pasiones y tan escasa prudencia. Però

á bien que no quíeres que queden muchos animales de estos en la tierra , pues que sobre los infinitos peligros que amenazarán su vida , has dispuesto que arrebaten un dia las viruelas la décima parte de la especie cada año , y que en las nueve restantes inficione otro mal contagioso , en medio del mismo placer , el germen de la vida : y por si aún esto no alcanza , quedas de tal suerte arregladas las cosas que la mitad de los sobrevivientes se ocupará en pleitear , y en matarse la otra. Tal es el primor de la obra de que tan satisfecho estás.”

Quedóse corrido con esta

arenga Demogorgon , conociendo que habia con efecto bastante mal físico y moral en su artefacto ; pero al mismo tiempo sostenia que sobrepujaba con mucho exceso el bien al mal." Criticar es muy fácil , respondió : pero ¿ juzgas que lo es igualmente hacer un animal que escuche siempre á la razon que le acompaña , y que dotado de libertad , jamas abuse de ella ? ¿ juzgas que se pueden criar de nueve á diez mil especies de plantas sin que ninguna de ellas tenga qualidades nocivas ? ¿ te figuras que es dable el que con una determinada cantidad de agua , de arena , de cieno , y de fuego no haya

ni mares ni desiertos? Vamos, señor burlon, vamos á reconocer el planeta de Marte que acaba Vmd. de formar, y veremos como se ha compuesto Vmd. con sus dos grandes bandas, y que lindo efecto hacen sus noches sin luna; como asimismo si están libres sus habitantes de la locura y las enfermedades.?”

Exâmináron, con efecto, los Genios á Marte, y todos se echáron de recio sobre el Zumbon. El Genio grave que habia fabricado á Saturno, sufrió tambien sus burlas mordaces; y otro tanto les sucedió á sus venerables compañeros los fabricantes de Júpiter, de Mercurio y de Venus.

De aquí , enzarzados unos con otros , desahogaron su rabia en gruesos volúmenes y en folletillos : desacreditáronse recíprocamente con chistes , con canciones , con sátiras y finas burlas ; y encendiéndose mas y mas los ánimos , tuvo que imponerles silencio el gran Demiurgos." Vosotros habeis hecho, les dixo, cosas buenas y malas, porque teneis mucha inteligencia , y sois imperfectos : vuestras obras durarán solo algunos centenares de millones de años , y al cabo de ellos mas instruidos obraréis con mas acierto : pero únicamente á mí me pertenece hacer cosas perfectas é inmortales."

Esto es lo que enseñaba  
 Platon á sus discipulos , y  
 quando hubo cesado de ha-  
 blar , le dixo uno de ellos:  
*Y despues despertasteis.*

EL BLANCO,  
Y EL NEGRO.

Todos los naturales de Candahar saben la aventura del jóven Rustan , hijo único de un Mirzáh del pais , que es como si entre nosotros se dixese Marques, ó Baron entre los Alemanes. Su padre el Mirzah tenia bastantes bienes de fortuna , y queria casarle con una Señorita, ó Mirzasa de su clase ; enlace que deseaban con anhelo las dos familias, considerándole como sumamente ventajoso para ellas, y como el mas feliz para los muchachos.

Mas por desgracia vió Rus-

tan á la Princesa de Cachemira en la feria de Cabul la mas considerable del mundo y sin comparacion mas concurrida que la de Bassora y de Astracan, y se enamoró de ella. El motivo de haber concurrido á esta feria con su hija el anciano Príncipe de Cachemira, fué el haber perdido las dos mas raras preciosidades de su tesoro: una de ellas era un diamante tan grueso como el dedo pulgar, en el qual estaba grabada su hija por un arte que poseian entónces los Indios, y despues se ha perdido; y la otra un dardo que iba de suyo adonde se queria, lo que no es una cosa muy extraordi-

naría entre nosotros, si bien lo era en Cachemira.

Un Faquir de su Alteza le robó estas dos joyas, y se las llevó á la Princesa, encargándola que las guardase con exquisita diligencia, como que de ellas dependia su destino, y despues desapareció sin que se volviese á saber de él. Penetrado de desesperacion resolvió el Príncipe de Cachemira ir á la feria de Cabul á ver si encontraba en la tienda de alguno de los comerciantes que de los quatro ángulos del mundo concurren á ella, su diamante y su arma, y llevarse consigo á su hija, como lo hacia en todos sus viages. Esta tomó

su diamante, y le ocultó perfectamente en su cintura, y el dardo que no la era tan fácil esconderle, le dexó custodiado con gran cuidado en Cachimira, en su cofre de la China.

Rustan y ella se viéron en Cabul, y se amáron con toda la buena fe de sus años y toda la ternura de su pais. La Princesa por prenda de su amor le regaló su diamante, y él la prometió, al separarse, ir la á ver de oculto á Cachemira.

El jóven Mirzáh tenia dos favoritos que le servian de Secretarios, de Escuderos, de Mayordomos, y de Ayudas de Cámara; uno de los qua-

les, llamado Topacio, era hermoso, bien formado, blanco como una Circasiana, afable y servicial como un Armenio, avisado como un Guebra; y el otro, nombrado Ebano, era un negro muy bonito, mas diligente, mas industrioso que Topacio, y que todo lo hallaba siempre llano. Comunicóles su amo el proyecto de su viage, del qual procuró disuadirle Topacio con el zelo prudente de un criado que no queria desagradarle, representándole lo mucho que en él arriesgaba. ¡Qué! ¿quereis dexar abandonadas á la desesperacion dos familias? le decia. ¿Quereis traspasar de dolor el

corazon de vuestros padres?  
 Con estas y otras reflexiones  
 le entibió en su propósito,  
 pero Ebano le metió en nue-  
 vas ganas, deshaciéndole to-  
 dos sus escrúpulos.

Faltábale dinero á Rustan  
 para un viage tan largo; y  
 lo que Topacio no hubiera  
 podido hacer, lo executó  
 Ebano, que fué el propor-  
 cionárselo. Para ello cogió  
 con maña el diamante de su  
 amo, mandó fabricar uno  
 falso del todo semejante, y  
 colocándole en el lugar del  
 verdadero, dió este en pren-  
 das á un Armenio por unos  
 quantos miles de rupias.

Apénas se vió con ellas  
 el Marqués, dispuso su mar-

cha, y acomodando en un elefante su vagage, montáron á caballo. Yo me he tomado la licencia, le dixo entonces Topacio, de poner obices á vuestro proyecto, pero despues de haber replicado, fuerza es obedecer; vuestro soy; os amo, y sabré acompañaros hasta el fin del mundo: mas sin embargo no seria malo que consultásemos en el camino al oráculo que está á dos parasangos (\*) de aqui. Convino en ello Rustan, y el oráculo respondió: *Si vas al Oriente, estarás al Occidente.* Palabras

(\*) Medida itineraria de los Persas, que equivalia segun unos Autores á 16000 pies comunes, segun otros á 24000, y á 36000 segun otros.

cuyo sentido no comprendió aquel, y que Topacio opinaba no era nada bueno, en tanto que el siempre complaciente Ebano insistia en que era del todo favorable. Pero no satisfecha con esto su curiosidad, fuéron así bien á consultar otro oráculo que habia en Cabul, el qual se la aumentó con estas palabras: *Si posees, no poseerás: si sales vencedor, no vencerás: si eres Rustan, no lo serás.* Cuenta con esto, decia Topacio.— Nada; no hay que temer, replicaba Ebano: y este criado, como es fácil de creer, tenia siempre razon para con su amo, cuya passion y esperanzas lisonjeaba.

Luego que salieron de Cabul, caminaron por un gran bosque, y llegada la hora de comer, se apearon de los caballos, y los echaron á pacer; y acudiendo despues á descargar á el elefante que llevaba las provisiones, se hallaron sin los dos esclavos Ebano y Topacio. Llámanles, dánles voces, búscanles por todas partes los criados, y llenan el ayre de gritos, repitiendo el eco los nombres de Topacio y Ebano, pero sin que respondan estos, ni se sepa de ellos. Nada otra cosa hemos hallado, dixéron los criados á Rustan, que un buitre que luchaba con una águila, y la desplumaba. La

relacion de este combate excitó la curiosidad de Rustan, por manera que marchó á pie á aquel sitio, pero no vió ni buitre, ni águila, sino á su elefante que cargado todavía con el vagage, era acometido por un enorme rinoceronte, que le sacudia con su cuerno, correspondiéndole el otro con la trompa. Con la llegada de Rustan abandonó su presa el rinoceronte, y cogiendo aquel al elefante, se le llevó consigo. ¡ Raras cosas suceden, exclamaba, quando se viaja por montes! Los criados estaban consternados, y su amo lleno de desesperacion por haber perdido á un mismo tiempo sus

caballos, su amado negro, y su sábio Topacio, á quien siempre quiso mucho, á pesar de que no era nunca de su parecer.

La esperanza de verse en breve á los pies de la hermosa Princesa de Cachemira le servia de algun consuelo, quando le distrajo de estas ideas el encuentro de un grande asno pintado, á quien un rústico hartaba de palos. Ningun animal es tan gracioso, tan raro, ni ligero en la carrera, como los asnos de esta especie. Por lo mismo el jóven Mirzáh se puso, como era de razon, de parte del asno, animalito sumamente gracioso, y que á los reite-

rados golpes del villano correspondia con sendas coces capaces de partir una encina, y le libró de la cólera del amo, que echó á huir, diciendo: *Tú me la pagarás.* El asno dió gracias en su lengua á su libertador; se acercó á él, dexóse acaraciar y acarició: y montando Rustan en él, despues de haber comido, enderezó hácia Cachemira con sus criados que le siguiéron, unos á pie; y otros en el elefante.

Peró he aquí que en vez de seguir el animal este camino, se volvió hácia Cabul. Por demas su amo le tira de la brida, le da sobarbadas, le oprime con las rodillas, le

pone espuelas , le tira y afloxa las riendas, le hiere con el látigo por uno y otro lado; pues á pesar de todo corria siempre el tenaz asno hácia Cabul.

Rustan sudaba , se irritaba , se desesperaba , quando encontró á un mercader de camellos que le dixo: en mal-dita caballería vais , que os lleva adonde no quereis : si os acomoda cedermela , os daré por ella quatro de mis camellos á escoger. Dió gracias Rustan á la Providencia por tan venturoso hallazgo, y en vista de él exclamaba gozoso: vaya que erraba Topacio en decirme que seria aciago mi viage. Y montado

en el camello mejor , y seguido de los otros tres, alcanza á su comitiva ; y se vé en el camino de su felicidad.

Apénas anduvo quatro parasangos, quando se halló detenido por un torrente profundo , ancho é impetuoso, que arrastraba peñascos emblanquecidos con la espuma. Sus dos orillas presentaban despeñaderos espantosos que desvanecian la vista y acobardaban al mismo valor , y lo peor era que no habia forma ni de pasarle , ni de tirar hácia ninguno de los lados. Ténome, decia entónces Rustan muy desconsolado , que con razon reprobaba Topacio mi viage , y que no la he

tenido yo para emprenderle. Aún si estuviese aquí, tal vez me daría algún buen consejo, ó por lo ménos Ebano me consolaría, y buscaría algún expediente; pero todo me falta. La consternacion de la caravana aumentaba su perplexidad, y para complemento, la noche se puso sumamente lóbrega, por manera que la pasaron en continuos lamentos, hasta que al cabo rendido de la fatiga y el cansancio cogió un sueño el enamorado viagero, que le duró hasta al amanecer, hallándose quando abrió los ojos con un hermoso puente de mármol que atravesaba de un lado á otro el torrente.

Entónces todo fué exclamaciones y gritos de asombro y de alegría. ¿ Es posible...! ¡ó tal vez ilusion...! ¡qué prodigio! ¡qué asombro! ¿pasarémos? Toda la comitiva se ponía de rodillas, se levantaba, iba y venia al puente , besaba la tierra , miraba al cielo , extendia las manos, alargaba los brazos , echaba el pie temblando , le retiraba , iba y volvía , y estaba pasmada, y Rustan exclamaba: Ahora sí que me favorece el cielo : vaya que Topacio no sabia lo que se decia: los oráculos estaban á mi favor , y Ebano tenia razon. ¿Mas por qué no está aquí?

Apénas estuviéron todos

del otro lado del torrente, se vino abaxo con un estrépito horroroso el puente. ¡Tanto mejor, tanto mejor! exclamó Rustan. ¡Sea Dios bendito! eso es que no quiere que vuelva á mi pais, donde jamas seria mas que un gentil hombre, y sí que me case con mi amada, y sea Príncipe de Cachemira. Y de esta suerte poseyendo á mi amante, no poseeré mi corto Marquesado en Candahar; seré Rustan y no lo seré, puesto que seré un gran Príncipe. Ya tenemos una gran parte del oráculo explicada claramente á mi favor, y la restante se explicará del mismo modo. Ya soy demasiado

feliz , y solo me falta tener conmigo á Ebano, cuya pérdida siento mil veces mas que la de Topacio.

Muy alegre con este suceso caminó sin novedad algunos parasangos , quando al anochecer del dia siguiente, se halló entretallado con toda su comitiva en un recinto de montañas mas escabrosas que una contraescarpa (\*), y mas altas que la torre de Babel si se hubiese acabado.

Sobrecogidos todos de miedo exclamaron ; Dios quiere que perezcamos aquí ; por disposicion suya se hundió el puente para impedirnos la

(\*) *El declive de la parte de muralla que está dentro del foso.*

vuelta , y ahora ha aparecido esta montaña para cortar-nos el paso. ¡Oh Rustan ! ¡ó desventurado Marques ! ni veremos jamas á Cachemira, ni volveremos ya á Candahar.

El mas penetrante dolor, el abatimiento mas profundo, se sucedian en el alma de Rustan á la excesiva alegría que ántes experimentaba , á las esperanzas lisonjeras que le embelesaban ; y en vez de interpretar á su favor las profecías , ¡oh cielo ! ¡oh Dios, paternal ! exclamaba , ¡ para qué habré perdido á mi amigo Topacio !

Al pronunciar estas palabras entre agudos suspiros y

abrasadas lágrimas en medio de sus criados desesperados, ve abrirse la basa de la montaña, y aparecer una larg<sup>a</sup> galería embovedada, iluminada con cien mil antorchas; y haciendo mil demostraciones de la mas viva admiracion gritan todos; ¡milagro! ¡milagro! *Rustan es el favorito de Vitsnou, el predilecto de Bramma: él será dueño del mundo.* Rustan lo creia así, y fuera de sí exclamaba: ¡Ah, Ebano, mi querido Ebano! ¡dónde estás! ¡qué no fueras testigo de todas estas maravillas! ¡por qué te habré perdido! Y tú, linda Princesa de Cachemira, ¡quándo te veré!

Pasada aquella primera sor-

presa , entra por la bóveda con sus criados , su elefante, sus camellos , y va á parar á una pradera esmaltada de flores, y regada por varios arroyuelos , de cuya extremidad salen una multitud de calles de árboles que se pierden de vista , y terminan en un rio, cuya márgen está cubierta de casas de recreo con deliciosos jardines , en las quales se oian conciertos de voces é instrumentos , y se sentian bayles ; y pasando apresurado uno de los puentes del rio, pregunta al primero que encuentra, que pais es aquel.

Esta es la Provincia de Cachemira, le respondió, cuyos habitantes hallaréis en-

tregados al regocijo , y los placeres en celebridad del próximo himeneo de nuestra linda Princesa con el Señor Barbabou , á quien la tiene su Padre prometida. Oxalá Dios les haga felices.— Desmayado cayó Rustan con estas palabras , y atribuyéndolo el Señor Cachemiriano á un ataque epiléptico , le hizo conducir á su casa , donde permaneció algunas horas sin conocimiento, y envió á buscar á los dos mejores Médicos de los contornos , quienes pulseáron al enfermo, que habiendo ya recobrado algun tanto el uso de sus sentidos , meneaba los ojos , y de quando en quando excl-

maba : ¡Topacio! ¡Topacio!  
tú tenias razon.

Veó por el acento , dixo uno de los dos al Señor Cachemiriano , que este jóven es de Candahar , y que sin duda no le prueba el ayre de este pais. Sus ojos denotan que está loco: entregádmeme, pues , que yo le llevaré á su patria y le curaré. El otro aseguró que no era mas su mal que una profunda tristeza , y que así convendria llevarle á la boda de la Princesa y hacerle baylar. Mientras que estaban en esta consulta, recobró enteramente el enfermo el uso de los sentidos, y despidiéndose los Médicos, quedó Rustan á solas con su huesped.

Perdonadme , señor , le dixo entónces , el haberme desmayado en vuestra presencia , puesto que es una falta de turbanidad ; pero en reconocimiento de los favores con que me habeis honrado, dignaos aceptar mi elefante ; y despues le contó todas sus aventuras , mas guardándose bien de hablarle del objeto de su viage. Ahora, por Witsnou y por Bramma , añadió, decidme quien es el Señor Barbabou que se casa con la Princesa de Cachemira; porque le ha escogido su padre por yerno; y porque la Princesa le ha aceptado por esposo.

La Princesa , señor , res-

pondió el Cachemiriano, no quiere mucho á Barbabou, ántes bien está muy afligida, mientras que toda la Provincia celebra con gran júbilo su matrimonio; y metida en la torre de su palacio no quiere ver ninguno de los regocijos que se hacen por ella. Estas palabras infundiéron ánimo á Rustan, y restituyéron á sus mejillas el color encendido, que el dolor las robára; y tomando de nuevo la palabra, contadme, os suplico, le dixo, porque no gustándola á su hija el Señor Barbabou, se obstina el Príncipe de Cachemira en casarla con él.

Escuchad, contextó el Ca-

chemiriano. Sabreis que nuestro augusto Príncipe habia perdido un diamante muy gordo, y un dardo que tenia en mucha estima. ¡Ah! me consta, le interrumpió Rustan.—Pues desesperado, prosiguió el huesped, de no adquirir noticias ningunas de sus dos alhajas, despues de no haber perdonado diligencia para buscarlas por todo el mundo, prometió su hija al que le presentáse qualquiera de los dos. Y habiendo venido el Señor Barbabou con el diamante, se casa mañana con la Princesa.

Rustan perdió el color al oír estas últimas palabras, y felicitando entre dientes á los

nuevos esposos , se despidió de su huésped , y corrió en su domedrario á la capital donde debia celebrarse la boda. Apénas llegó , fué al palacio del Príncipe, y pidió audiencia para comunicarle cosas de la mayor importancia ; y respondiéndosele que estaba S. M. ocupado con los preparativos de la boda , cabalmente por eso mismo, dixo , quiero hablarle ; y al fin tanto apuró , que logró ser presentado. Señor , Dios corone , le dixo entónces, vuestros dias de magnificencia y de gloria. Sabed que vuestro yerno es un bribon. ¡Cómo bribon! exclamó el Príncipe : ¡qué es lo que de-

cís! ¡es modo ese de hablar á un Duque de Cachemira del yerno que ha elegido!— Si señor , un bribon , repitió Rustan , y en prueba de ello ahí tiene V. A. su diamante;

Lleno de admiracion confrontó el Duque los dos diamantes; pero como no era lapidario, no pudo conocer el verdadero. He aquí dos diamantes , exclamó , y yo no tengo mas que una hija : ¡ extraña confusion la mia ! Tras esto hizo llamar á Barbabou , y le preguntó porque le habia engañado. Este juraba y perjuraba que habia comprado su diamante á un Armenio , y el otro porfiaba que el suyo solo era el verdadero, mas sin de-

cir de donde le viniera. Pues, señor, un medio hay, dixo Rustan, de terminar este al-tercado, y es que si place á V. A, combatamos al instan-te los dos, pues bueno será que premieis con la mano de vuestra augusta hija, no solo al que traiga el diamante, sino tambien al que dé prue-bas de mas valor — Muy bien, muy bien, respondió el Príncipe; y esta será una buena diversion para la Cor-te: batios al instante los dos, y el vencedor tomará las ar-mas del vencido, segun la costumbre de Cachemira, y se casará con mi hija.

Al momento salen de allí los dos competidores, y al

baxar por la escalera , una urraca y un cuervo que estaba en ella , empezáron á dar voces , diciendo la primera no os batais , no os batais, y batios , batios , el segundo: cosa en que apénas hicieron alto los campeones , y con que tuvo mucho que reir el Príncipe. Reunidos en un gran círculo todos los cortesanos, empezóse la lida; pero la Princesa metida siempre en su torre , y bien distante de pensar que estuviese su amante en Cachemira , no quiso presenciaria , por no ver á Barbabou , á quien aborrecia de muerte. Uno y otro lucháron bien , pero al fin quedó el campo por Rus-

tan con la muerte de Barbabou , de lo que se alegró extraordinariamente el pueblo, sin mas que porque era feo, y el otro bonito ; qualidades que casi siempre deciden del aura popular.

Revestido con la cota de malla , la banda , y el casco del vencido , fué Rustan acompañado de toda la Corte , al son de los clarines , á presentarse baxo de las ventanas de su Señora , gritando las gentes ; hermosa Princesa , salid á ver á vuestro lindo marido , que ha muerto á su chabacano rival : y esto mismo repetian sus damas. Por desgracia sacó la cabeza á la ventana la Princesa , y

viendo la armadura de un hombre á quien aborrecia, corrió desesperada por el dardo á su cofre de la China, y se le arrojó, pasándole de parte á parte por la juntura de la coraza: con lo que dió Rustan un agudo grito, que llegando á los oídos de la Princesa, creyó reconocer en él la voz de su desventurado amante.

Desmelenada, y la muerte en el corazon y los ojos, baxa al instante, y viendo á Rustan desangrado en los brazos de su padre, ¡ó fatal momento! exclama, ¡ó desgraciada vista! ¡ó tardio reconocimiento, cuyo dolor, ternura, y horror son inexpresa-

bles ! Y arrojándose á él y abrazándole , recibe , le decía , recibe los primeros y últimos abrazos de tu amante y de tu asesina ; y sacando el dardo de la herida , se le clava en su corazón , y muere sobre su idolatrado. Atónito , asustado , y casi á punto de morir como ella , procura el padre volverla á la vida , pero en vano , pues que ya habia espirado : y desahogándose en maldiciones contra el dardo fatal , le hace pedazos , y les arroja lejos de sí con los dos diamantes , mandando despues llevar , en tanto que en lugar de la boda se disponian los funerales de la hija , á su pa-

lacio al ensangrentado Rustan que aún conservaba algunas señales de vida.

Luego que á beneficio de algunos socorros volvió en sí, lo primero con que se halló, fué con Topacio y Ebano á los dos lados de la cama: é infundiéndole esta sorpresa algunas mas fuerzas, ¡ah! ¡cruelles! les dixo, ¿por qué me habeis abandonado? quizá si no os hubierais separado de mi lado, aún viviria la Princesa.— Yo ni siquiera un momento, respondió Topacio, os he abandonado. Pues yo siempre os he seguido, añadió Ebano.

¡ Ah ! ¡ para qué mentís! ¡ por qué de ese modo insul-

tais mis últimos momentos! repuso con una voz quebrada Rustan.— Creedme , señor , le contextó Topacio; bien sabeis que jamas aprobé este fatal viage , cuyas horrosas conseqüencias preveía ; y por lo mismo , para quitárosle de la cabeza , yo era el águila que combatia con el buitre , y que le desplumaba ; yo era el elefante que huí con el vagage para obligaros de este modo á volver á vuestra patria ; yo era el asno pintado que os llevaba mal de vuestro grado á casa de vuestro padre ; yo era el que extravié vuestros caballos ; yo el que formé el torrente para impediros el

paso ; yo el que levanté la enorme montaña que os cerraba un camino tan funesto ; yo el médico que os aconsejaba el ayre nativo ; yo , en fin , la urraca que os gritaba que no combatiédesis.

Y yo , dixo Ebano , fuí el buitre que desplumé á el águila ; el rinoceronte que dió de cornadas al elefante ; el rústico que apaleaba al asno pintado ; el mercader que os proveí de camellos para que corriédesis á vuestra perdicion ; el que levanté el puente por donde pasastéis ; el que abrí la caverna, que atravesastéis ; el médico que os animaba á andar ; y el cuervo , por último que gritaba que os batiédesis.

¡Ay! acordaos de los oráculos, le repuso Topacio. Si vas al Oriente, estarás al Occidente.— Sí, dixo Ebano; aquí se sepulta á los muertos con el rostro vuelto al Occidente. El oráculo estaba bien claro; ¿por qué no le comprendisteis? Tú has poseído, y no poseías, porque tenias el diamante, pero era el falso, y no lo sabias; tú sales vencedor, y mueres; tú eres Rustan, y cesas de serlo. Con que todo se ha cumplido.

Apénas acabó de hablar, quatro alas blancas cubrieron el cuerpo de Topacio, y quatro negras el de Ebano; y exclamando sorprendido

Rustan, ¿qué es lo que veo?  
 Tus dos Genios, le respon-  
 diéron los dos juntos.—  
 ¡Mis dos Genios! repuso el  
 desgraciado Rustan; ¿y quién  
 os á confiado mi custodia? ¿y  
 á que fin dos Genios para un  
 pobre hombre? — Tal es la  
 ley, dixo Topacio; cada hom-  
 bre tiene sus dos Genios: así  
 lo dixo Platon el primero, y  
 otros despues lo han repeti-  
 do; y ya ves quan cierto es.  
 Yo que te estoy hablando,  
 soy tu buen Genio, y mi  
 destino era estar velando de  
 tí hasta el último momento  
 de tu vida, con lo qual he  
 cumplido fielmente.

Pues si tu destino era el  
 de servirme, le replicó el

moribundo , ¿seré de una naturaleza superior á la tuya? y despues ¿ cómo te atreves á decirme que eres mi buen Genio , quando me has dexado engañar en quanto he emprendido , y ahora nos dexas á mí y á mi querida espirar miserablemente?— ¡Ah! porque tal era tu destino , respondió Topacio.— Luego si todo es obra del destino , repuso el enfermo , ¿para qué sirve un buen Genio ? Y tú , Ebano , con tus quatro alas negras , ¿Serás probablemente mi mal Genio ?— Efectivamente , contextó este.— ¿Y eras tambien el mal Genio de mi Princesa ? le preguntó Rustan.— No : ella tenia el

suyo , á el qual ayudaba yo en quanto podia.— ¡ Ah, maldito Ebano ! exclamó el paciente al oír esto : luego tú que eres tan malo, no perteneces al mismo Señor que Topacio , y de consiguiente habeis sido criados los dos por dos séres diferentes , de los quales es bueno el uno, y malo el otro de su naturaleza.— Esa es una gran dificultad, respondió Ebano, no una ilacion legítima.— Es imposible , replicó el agonizante , que tan funesto Genio sea obra de un sér bondadoso. — Posible , ó imposible , contextó aquél, la cosa es como digo.— ¡ Ah! pobre amigo mio! exclamó entón-

ces Topacio : ¡no ves que este bribon aún tiene la malicia de enzarzate en una disputa para encender tu sangre , y apresurar tu última hora!— Anda le dixo el triste Rustan , anda , que tan contento me tienes tú como él : á lo ménos él confiesa que ha querido hacerme mal , mientras que tú , que deseabas defenderme , de nada me has servido.— Sientolo mucho , repuso el buen Genio : y yo mas , añadió su cliente : algo hay aquí que yo no comprendo.— Ni yo tampoco , dixo el pobre buen Genio.— Pues pronto lo sabré , replicó Rustan.— Lo veremos , respondió Topacio. Entón-

ces desapareció todo, y Rustan se halló en casa de su padre, de donde no había salido, y acostado en su cama, en la qual llevaba dormida una hora.

Aturdido, sobresaltado, y bañado en sudor despierta, se tiente, llama, grita, golpea: y acudiendo su ayuda de cámara Topacio con el gorro de dormir, y bostezando, ¿Estoy muerto, ó vivo? le pregunta Rustan: ¿Sanará la hermosa Princesa de Cachemira?... ¡Monseñor sueña! le respondió con serenidad Topacio.

¡Ah! ¿qué ha sido de ese bárbaro Ebano con sus quatro alas negras? proseguia

Rustan: El es el que me quita la vida de un modo tan cruel. — ¡Señor! ¡Si le he quedado allá arriba roncando! contextaba Topacio: ¿quereis que le mande bajar?... ¡Malvado! continuaba Rustan. Seis meses cabales hace que me está persiguiendo. El me llevó á la feria de Cabul, me robó el diamante que me dió la Princesa, y es la única causa de mi viage, de la muerte de mi Princesa, y del flechazo de que muero en la flor de mis dias.

Serenaos, Señor, dixo Topacio. Ni habeis ido á la feria de Cabul, ni hay Princesa de Cachemira, ni su padre tiene mas que dos muchachos

que se hallan actualmente en el Colegio , ni ha estado en vuestro poder ningun diamante , ni la Princesa puede haber muerto , no habiendo nacido , ni lo pasais vos mal , sino bien y muy bien.

¡Qué! ¿no es cierto que yo estaba agonizando en la cama del Príncipe de Cachemira y que tú me asistias? ¿no me has confesado que para liberarme de tantas desgracias, fuiste águila , elefante , asno pintado , médico , y urraca? Eso lo habeis soñado, le respondió Topacio. Nuestras ideas así dependen de nosotros en el sueño como en la vigilia ; y sin duda habrá querido Dios que se os pasa-

se por la imaginacion ese tropel encadenado de ideas, para daros probablemente algun aviso saludable, de que debeis aprovecharos.

Tienes gana de jugarte conmigo, le replicó Rustan: ¿quánto tiempo he dormido? — Una hora nada mas. — Y bien! maldito razonador, ¿cómo quieres que en una hora haya estado yo seis meses ha en la feria de Cabul; qué haya vuelto de ella; qué haya hecho el viage á Cachemira; y que hayamos muerto Barbabou, la Princesa y yo? — Nada hay, señor, mas fácil ni comun que esto, y en mucho ménos tiempo hubierais podido dar realmente

la vuelta al mundo , y tener muchas mas aventuras.

¿No es cierto que podeis leer en una hora , prosiguió , el compendio de la historia de los Persas , escrito por Zoroástrés ? Sin embargo , este compendio abraza ochocientos mil años , y los sucesos de todos ellos pasan por nuestra vista uno tras otro en una hora. Luego tan fácil le será á Bramma , me confesaréis forzosamente , reducirlos todos á el espacio de una hora , como repartirlos por ochocientos mil años , puesto que es justamente lo mismo. Figuraos que el tiempo gira sobre una rueda de un diámetro infinito , y que por baxo

de esta rueda inmensa hay un sinnúmero de ruedas engargantadas unas en otras , por manera que la del centro es imperceptible , y dá un número infinito de vueltas en tanto que la grande acaba la suya. Del mismo modo todos los sucesos, desde el principio del mundo hasta su fin, pueden ocurrir sucesivamente en mucho ménos tiempo que la milésima parte de un segundo , y aún se pudiera decir que tal vez es así.

Ni una palabra entiendo de quanto decís , respondió Rustan.— Pues si quereis, añadió Topacio, yo tengo un papagayo que os lo hará con facilidad comprehender : él

nació algunos miles de años ha , y por consiguiente ha visto mucho; y sin embargo, aun no tiene mas que uno y medio. Mucho os divertiria su historia si os la contase , pues es muy interesante.

Pues ve , ve al momento por ese papagayo , dixo Rustan, para que me divierta en tanto que vuelvo á dormirme.— Bien ; voy por él á casa de mi hermana , que es donde está. Vereis quanto os gusta pues á mas de tener una memoria muy fiel cuenta las cosas con sencillez y naturalidad , y sin afectar agudeza á cada paso. — Tanto mejor, repuso Rustan. Así es como me gustan los

Cuentos.— Con efecto , tra-  
xósele, y empezó así su his-  
toria.

*NOTA.* Catalina Vadé no ha  
podido hallar en los cartapacios  
de su difunto primo Antonio  
Vadé, autor de este Cuento, la  
historia de este papagayo, lo que  
es una gran lástima respecto al  
tiempo en que vivía.

JUANILLO

Y

COLAS (\*).

Muchas personas fidedignas han conocido á Juanillo y Colas en la escuela de la Ciudad de Isoira en la Auvernia, ciudad famosa en todo el Universo por su Colegio y sus calderas. Juanillo era hijo de un Chalan de machos afamado, y Colas de un aplicado Labrador de las in-

(\*) Aunque por no ser *Orientales*, parece que no debían tener lugar aquí los siguientes *Cuentos*, los incluimos sin embargo como obra del mismo Autor, y no menos filosóficos y entretenidos que los anteriores.

mediaciones que labraba sus tierras con quatro mulas , y que despues de haber pagado la talla, el pecho , el subsidio y la gavela , el sueldo por libra , la capitacion y la veintena , no se hallaba muy sobrado al cabo del año.

Uno y otro eran bastante lindos para Auvernieses , se querian mucho , y tenian juntos aquellas franquezas y familiaridades que jamas se olvidan , y que aún en la edad madura se recuerdan con gusto.

Quando ya estaban concluyendo sus estudios , se halló un dia Juanillo con un paquete y una carta de su padre , el qual contenia una

casaca de terciopelo de colores y una chupa de Leon de muy buen gusto , dirigido uno y otra al Señor de la Juanillera. Colas admiró el vestido, pero sin envidiarle, en tanto que Juanillo tomó, con solo verle , un ayre de superioridad que afligió á su compañero ; y dando desde entónces de manó á los libros , se miraba á menudo al espejo y menospreciaba á todos. Algun tiempo despues llegó en posta un ayuda de cámara , con una carta para el Señor Marques de la Juanillera , en la qual le mandaba su padre, que con el portador se viniese al instante á Paris. Juanillo tomó el co-

che , dando la mano á Colas con una sonrisa de protección algo orgullosa, que haciéndole conocer su nonada, le arrancó lágrimas , y partió muy ufano con su grandeza.

Los lectores que quieren enterarse de todo , deben saber que el Señor Juanillo el padre habia adquirido en los negocios con bastante rapidez inmensas riquezas. Tal vez preguntaréis como se hacen estas grandes fortunas, y yo os diré que porque entonces sopla la ventura. El Señor Juanillo era bien parecido y su muger lo mismo, y habiendo ido ambos á París en seguimiento de un

pleyto que los arruinaba, la fortuna que eleva y abate á los hombres á su antojo, les presentó á la muger de un Asentista de los hospitales de campaña, hombre de gran talento, y que podia jactarse de haber muerto mas soldados en un año, que un cañon en diez. Juanillo gustó á la Señora, y su muger al Señor, y en breve entró á la parte en aquella y otras empresas. Quando se halla el hombre en la corriente del agua, no tiene mas que hacer que dexarse llevar, y sin trabajo alguno se encuentra con una fortuna prodigiosa. Los pobres que desde la orilla le vén navegar á velas tendidas,

le contemplan con pasmo, y no comprenden como há prosperado de aquel modo; á lo qual se sigue el envidiarle y publicar contra él papelucos que no se cuida de leer. Esto és lo que sucedió á Juanillo el Padre, que en breve llegó á ser Señor de la Juanillera, y que habiendo al cabo de seis meses comprado un Marquesado, sacó de la escuela al Marquesito su hijo para presentarle en París entre las gentes finas.

Colas, siempre afectuoso, escribió el parabien á su antiguo compañero, y *le puso aquellas líneas para congratularle*: pero no habiendole merecido respuesta, quedó

lleno de sentimiento y de tristeza.

Al instante el padre , y la madre buscáron un Ayo para el Marquesito : pero este Ayo que era un petimetre , y que nada sabía , nada pudo enseñar á su pupilo. El Padre quería que aprendiese la lengua latina , la Madre que no ; y para decidir este punto , eligieron por árbitro á un Autor que gozaba entónces de gran celebridad , por varias obras divertidas recién publicadas , convidándole un dia con este objeto á tomar la sopa. Señor, como Vd. sabe el latin , empezó el Padre á decirle , y es un hombre de Corte..... ¡ Yo, Señor, la-

fin! le interrumpió el *bello espíritu* (\*), ni una palabra entiendo, y me ha salido bien la cuenta: es cosa evidente que habla uno con mas propiedad la lengua nativa, quando no reparte su aplicación entre ella y las extranjeras. Ved todas nuestras damas, que tienen mas ingenio y agudeza que nosotros, y ponen sus cartas con infinita mas gracia: superioridad que solo deben á su ignorancia del latin.

¡Ves como yo tenia razon! dixo entónces la Señora á su marido. Yo quiero que mi

(\*) Permitaseme emplear esta palabra, que no tiene hasta ahora, que yo sepa, equivalente en nuestra lengua. Los Franceses la apropian á un hombre de conocimientos varios y aménos, y de una produccion fina, aguda y festiva.

hijo sea un mozo de ingenio, que brille en el mundo; y yá ves que sí aprendiese el latin, quedaba perdido. ¿ Se representan por ventura la Comedia y la Opera en latin? ¿ se defienden en latin los pleytos? ¿ se corteja en latin? Deslumbrado con estas razones se dió por convencido el marido; y quedó acordado que no perderia el Marquesito su tiempo en conocer á *Cicerón*, *Horacio*, y *Virgilio*. Pero ¿ que estudiará? puesto que al cabo es forzoso saber algo: ¿ no sería bueno enseñarle un poco de Geografia? — ¿ Y á que fin? respondió el Ayo: quando el Señor Marqués vaya á sus tierras, ¿ no le enseñarán los

postillones el camino? No; seguro está de que le extravien, ni de que por no llevar un astrolabio, o ignorar á que latitud se halla, dexé de ir con toda comodidad de París á Auvernia.

Teneis razon, dixo el Padre: mas yo hé oido hablar de una ciencia muy buena, que se llama, si mal no me acuerdo, Astronomía. — ¡Qué compassion! exclamó el Ayo. ¿Se gobiernan acaso los hombres por los astros? ¿y habrá de devanarse el Señor Marquesito los sesos en calcular un eclipse, quando le halla anunciado con toda exâctitud en el Calendario, que además le enseña las fiestas movibles, la

edad del mundo, y la de todas las Princesas de Europa?

Madama suscribió redondamente al parecer del Ayo; el Marquesito rebosaba en alegría; y el Padre se mantenía indeciso. ; Con qué, que enseñaremos al niño! decía.—

A ser amable, respondió el amigo, con quien consultaban: y si sabe los medios de agradar, lo sabrá todo. Pero á bien que este arte le aprenderá en casa de su Señora Madre sin el menor trabajo, ni de esta, ni suyo.

A estas palabras dió la Marquesa un abrazo al gracioso ignorante, diciendole: bien se conoce, Señor, que sois el hombre mas sabio del mun-

do, y así de vuestro solo cargo quedará la educación de mi hijo. Mas un poco de historia pienso que no le vendría mal saberla. — Ay, Señora, ¿y para qué? respondió el futuro Preceptor. A la verdad, lo único que hay agradable, es la historia del día: todas las de los tiempos antiguos no son mas que fabulas concertadas, como decia uno de nuestros buenos ingenios, y las de los modernos un caos que no es fácil desembrollar. ¿Que tiene el Señorito con que instituyese Carlo Magno los doce Pares de Francia, y con que fuera su sucesor tartamudo?

Bien dicho, exclamó el Ayo: á los pobres niños les

sufocan el talento con una multitud de conocimientos inútiles. Entre ellos los mas absurdos y mas á propósito para hacersele perder, son en mi sentir los de la Geometría: esta ciencia ridicula que trata de superficies, puntos, y líneas que no existen en la naturaleza, y que hace tirar mentalmente cien mil líneas curvas entre un círculo y una línea recta que le esta tocando, y no dexa lugar para un pelo. A la verdad que la tál Geometría es una chanza bien pesada.

El Señor y la Señora nada entendian de lo que queria decir el Ayo, pero sin embargo fuéron de su opinion.

Un Señor como el Señor

Marquesito, proseguia, no debe desecarse el cerebro en estos fútiles estudios. Si algun dia necesita de un gran Geometra para levantar el plano de sus tierras , las hará apear por su dinero : si quiere desembrollar la antigüedad de su linage , que sube á los tiempos mas remotos , enviará por un Benedictino ; y así de los demás. Un Señorito no nace por fortuna ni músico, ni pintor , ni arquitecto , ni escultor ; pero fomentandolas con su magnificencia , hace florecer estas artes. Así que, es mucho mejor protexerlas , que ejercerlas ; y basta que el Señor Marqués tenga gusto , para que los artistas trabajen pa-

ra él: y hé aqui por que se dice con fundamento que las personas de distincion (yo entiendo las que son muy ricas) losaben todo, sin haber aprendido nada, porque efectivamente aprenden con el tiempo á juzgar de todas las cosas que encargan y que pagan.

El amable ignorante, tomó entónces la palabra, y les dixo: há insinuado Vd. muy bien, Señora, que el gran fin del hombre es brillar en la sociedad. Ahora bien, ¿se obtiene este suceso por medio de las ciencias? ¿se há pensado jamás en hablar en una concurrencia agradable de Geometría? se pregunta nunca á un sugeto decente que as-

tro sale aquel dia con el Sol? ¿se indaga si Clodion el Cabelludo pasó el Rhin? — No por cierto, exclamó la Marquesa de la Juanillera, á quien su belleza habia iniciado yá en el trato de las gentes; y no quiero que mi hijo el Marquesito sufoque su talento con el estudio de esas tonterias. Pero al cabo ¿que le enseñarémos? porque siempre es bueno que un Señorito pueda lucirlo quando llegue la ocasion, como dice mi marido. Yo me acuerdo haber oido asegurar á un Abate, que la mas agradable de las ciencias era una de cuyo nombre no hago memoria, solo si que empezaba con *B.* — ¿Con

B? ¿Es la Botánica? No Señor, no hablaba de la Botánica; porque conservo especie de que el nombre acababa en *on*.— En *on*.... Ah! Señora, lo entiendo; es el Blason.— Si, si; repuso la Marquesa: el Blason, el Blason.— Ciencia es á la verdad, muy profunda, dixo el consultor; pero desde que se há perdido la costumbre de pintar los escudos de armas en las portezuelas de los coches, yá no es de moda: por otra parte este estudio sería hoy inmenso, porque yá no hay barbero que no tenga sus armas, y Vd. sabe muy bien que lo que se hace vulgar, es poco alabado. Por fin, despues de exâ-

minado el pró y el contra de todas las ciencias, se resolvió que aprendería el Señor Marquesito á baylar.

La naturaleza que es la dispensadora de todos los dotes, le habia dado un talento que en breve se desenvolvio con un suceso prodigioso : el de cantar con primor tonadas. Las gracias de la juventud, agregadas á este sobresaliente mérito, le hicieron pasar por un jóven de las mas altas esperanzas, y ser querido de las mugeres. Teniendo atestada la cabeza de canciones, componia muchas para sus Amantes, insertando en unas, coplas enteras de *Baco y el Amor*, en otras de la *Noche y el Dia*, y

de la *Hermosura* y la *timidez* en otras: y como siempre salian defectuosos sus versos, los hacia corregir á veinte luises de oro por cancion, con lo que fué puesto en el *Año literario* en la clase de los *Lafare*, de los *Chaulieu*, de los *Hamilton*, de los *Sarrasin*, y de los *Voiture*.

Hé aquí yá con esto á la Señora Marquesa creyendose Madre de un *bello espíritu*, y dando cenas á los *bellos espíritus* de París. El Marquesito perdió en breve el seso, adquiriendo el arte de hablar sin entenderse, y perfeccionandose en la cosrumbre de no ser bueno para nada. Quando su Padre le vió tan eloquente,

sintió en el alma no haberle hecho aprender el latin para comprarle una toga : pero la Madre que tenia pensamientos mas nobles , se encargó de sacarle un regimiento , y entretanto él se dió á cortejar. Los cortejos cuestan á veces mas caros que los regimientos, y el Caballerito fué largo y tendido en sus obsequios, mientras que por otro lado se aruinaban los Padres por querer portarse en todo á manera de unos grandes Señores.

Una viuda jóven , vecina suya , persona de distincion pero de nada mas que medianas conveniencias , juzgó á propósito poner en seguro las muchas riquezas de los Seño-

res Marqueses de la Juanillera pasandolas á su poder por medio del himenéo con el Marquesito : con cuyo objeto le atrajo á su casa, se dexó amar, le dió á entender que no le miraba con indiferencia, le fué ganando la voluntad poco á poco, le enamoró, y le rindió por último sin trabajo alguno, dandole unas veces consejos, y otras mil elogios, é insinuandose con maña en la amistad íntima del Padre, y de la Madre. Otra vecina anciana propuso á estos el casamiento, y deslumbrados con tan ilustre alianza, recibieron con júbilo la proposicion, y conviniéron desde luego en el enlace de su hijo único con

su íntima amiga. Hé aquí pues al Marquesito en vísperas de casarse con una muger á quien adoraba y de quien era amado , haciendose yá las capitulaciones , los vestidos de boda y el epitalamio , y dándole todos los amigos de la casa mil enhorabuenas.

Estando una mañana á los pies de la linda esposa que el amor, la estimacion y la amistad le habian deparado, paladeando en una conversacion tierna y animada las primicias de su próxíma felicidad, y arreglando la vida deliciosa que habian de tener, entra un ayuda de cámara de la madre todo azorado , y le dice: Funestas novedades, Se-

ñor : los alguaciles sacan los muebles de vuestra casa : los acreedores se hán apoderado de todo ; se habla de prision, y yo voy á hacer mis diligencias para cobrar mis salarios. Voy, voy á ver que novedad es esta , dixo el Marquesito. Si ; id á castigar esos bribones, id al instante , contesto la Viuda. Con efecto hecha á andar , llega á casa , halla que han llevado preso á su Padre , que los criados habian huído cada uno por su lado, cogiendo quanto pudieron , y vé á su Madre sola , sin auxilios, sin consuelo, anegada en lágrimas, y sin otros recursos, que la memoria de su fortuna, de su hermosura , de sus de-

saciertos , y de sus locos gastos.

Despues de haberse desahogado en lágrimas el hijo , y la madre , no desesperemos, la dixo : esta Viuda me ama con exceso , y aún es mas generosa que rica: yo respondo de ella ; voy á buscarla , y á traerosla. Con efecto , vuela á casa de su querida , y la halla en una conversacion tirada con un Oficialito amable. — ¡ Qué ! sois vos Mr. de la Juanillera ? le dice la Señora : ¿ y á qué venís aqui ? de ese modo abandonais á vuestra madre ? Id , id á casa de esa pobre muger , y decidla que yo la estimo de veras , y que ahora que necesito de una

asistentita , la daré la preferencia. Y tu, muchacho , añadió el Oficial , que eres bien formado , si quieres sentar plaza en mi compañía , te daré un buen enganche.

Asombrado y ardiendo en cólera fué á buscar el Marqués á su antiguo Ayo , y depositando en su pecho los sentimientos que le acongojaban, le pidió consejos. Poneos como yo á pasante de niños , le dixo.—Ay ! si no sé nada ! le contextó aquel : si nada me enseñasteis ! vos sois la causa primera de mi desgracia ; y al decirle esto , despedia profundos suspiros. Pues escribid novelas , le dixo un *bello espíritu* , que allí estaba , que

este es un excelente recurso en París.

Cada vez mas desesperado, corrió á buscar al Confesor de su madre que era un teatino muy afamado, que solo confesaba á Señoras de la primera gerarquía, y apenas le vió, corrió á echarse en sus brazos. ¡ O Dios mio ! Señor Marqués, le dixo el Reverendo ¿ donde teneis el coche? ¿ como lo pasa vuestra respectable madre mi Señora la Marquesa.— Contóle entónces el infeliz el desastre de la familia, y segun que le hacía la relacion, iba poniendo el otro un semblante mas grave, mas indiferente, mas respetoso. Hijo mio; vé aqui para lo que

te tenia Dios destinado, lo contextó concluida la narracion : las riquezas no sirven mas que para corromper el corazon , y la mendicidad á que se vé reducida tu Madre, debe ser mirada como un beneficio de la Providencia. Si, Señor, dixo el jóven.— Tanto mejor : prosiguió su Consultor : así está mas segura de su salud eterna.— Pero entre tanto , Padre mio , repuso aquel , ¿ no habrá medio de obtener algun socorro en este mundo ?— A dios, á dios, hijo mio, concluyó el Padre, que me está esperando una Señora principal de la Corte.

De este modo se terminó esta visita que por poco no

cáusó un desmayo al Marqués, y al simil con corta diferencia fueron las de los demás amigos: con lo que en un medio dia aprendió mejor á conocer el mundo que en todos los demás años de su vida.

Abismado en la desesperacion mas profunda volvía á su casa , quando pasó á su lado un carruage á la antigua, especie de chirrion cubierto, abrigado con sus cortinas de baqueta , y seguido de quatro grandes carros todos cargados , dentro del qual iba un jóven con un vestido burdo , pero de una cara redonda y fresca que respiraba dulzura y alegria , con una muger pequeñita , morena , y

en medio de su rusticidad bastante agradable, recostada sobre él. El carruage no iba tan corriendo como el coche de un petimetre, y así el Viajero tuvo tiempo para mirar con cuidado al Marqués, inmovil y absorto en su dolor. Valgame Dios! ¡yo creo que aquel es Juanillo! exclamó; y oyendose llamar el Marqués, levanta la cabeza; y mira al forastero. Juanillo es, Juanillo es, repite este; y parando el carro dá un salto, y corre á abrazar á su antiguo compañero. Juanillo reconoció á Colas, y la confusion y las lágrimas cubrieron su rostro. Tume has abandonado, le dixo Colas; pero por mas que quie-

ras hacer del gran Señor, yo te amaré siempre. Avergonzado y enternecido Juanillo, le contó sollozando una parte de su historia, é interrumpiéndole su antiguo amigo, vén á la hosteria á donde voy á parar, á contarme lo restante, le dixo; abraza á mi muger, y vamos á comer juntos.

Con efecto echaron á andar los tres á pie, delante de los carros.— ¿Y de quien es todo este equipage? les preguntó Juanillo.— De mi muger, y mio: yo dirijo una buena manufactura de hierro estañado y de cobre, y me hé casado con la hija de un tratante rico en utensilios de

cocina. De este modo tengo con que pasarlo cómodamente, á nadie envidia, y soy feliz. Dejate pues de ser Marqués, que todas las grandezas de este mundo no equivalen á un buen amigo. Volverás conmigo al país, te enseñaré el oficio que no es difícil, te daré parte en las ganancias, y viviremos alegremente en el rincón donde nacimos.

En Atonito Juanilló, y vacilante entre el dolor y la alegría, entre la ternura y la vergüenza, decía para consigo: Todos los que se me vendían aquí por amigos, me han abandonado, y solo Colas á quien menosprecié vilmente, me acoge afectuoso. ¡ Que

lección! Y renovandose entonces en su corazon los sentimientos naturales, que el trato de la sociedad no habia alcanzado á sufocar, conoce que no le era dado el marchar, y quedar abandonados á sus Padres. No te dé cuidado repuso Colas, que nosotros cuidaremos tambien de ellos: yo entiendo un poco de negocios, y haciendo ver á sus acreedores que tu padre no tiene nada, tendrán que contentarse con lo que se les dé. Con efecto manejólo tan bien Colas, que en breve le sacó de la carcel, y todos juntos se volvieron al pais, donde se aplicaron á su primer oficio, y el Marquesito se casó des-

pues con una hermana de su amigo, que confrontando en genio con él, le hizo feliz: conociendo por fin Juanillo el Padre, y Juanilla la Madre, y Juanillo el hijo, que la felicidad no se logra con la vanidad.



xo Cynofilo, de Maria Stuardo. Esta Señora profesaba un honesto amor á un músico galan de una pequeña quanto airosa estatura, á quien su marido mató á su misma presencia; y tras esto su buena amiga y parienta la Reyna Isabél la hizo cortar la cabeza en un patibulo enlutado, despues de haberla tenido presa diez y ocho años.— Mucha crueldad fué, contextó la Dama, y se abismó de nuevo en su melancolia.

Tal vez habreis oido hablar, prosiguió el Consolador, de la hermosa Juana de Napoles, que fué cogida prisionera, y luego degollada.— Me acuerdo en confuso, dixo

la afligida sin cesar de llorar.

Pues escuchad , prosiguió aquel , la historia de una Soberana que há sido destronada en mis dias , despues de una gran cena , y há muerto en una Isla desierta.—La sé tambien, respondió la Dama.

Bien : os referiré lo que há acaecido á otra gran Princesa á quien yo habia dado lecciones de Filosofia. Tenia esta un amante , como le tienen todas las grandes y lindas Princesas , y un dia que entró de repente su Padre en su aposento , halló al galán con la cara hecha un fuego y los ojos relumbrantes como un topacio , en compañía de su hija, cuyo color estaba así

bien muy encendido ; y no gustandole mucho el rostro del jóven, le sacudió el sopapo mas recio que se dió jamás en la provincia , enojado de lo qual tomó el injuriado unas tenazas , y rompió al suegro con ellas la cabeza , que la tuvo por muchos dias bien mala , y aun conserva la cicatriz. Atónita la amante se arrojó por la ventana , y se dislocó un pie; del que aun coxéa bastante , y su querido fué despues condenado á pena capital por haber escalabrado á un gran Principe. Juzgad, Señora , del acerbo desconuelo en que estaria la Princesa al ver conducir á su amante al suplicio : yo la vi mu-

chas veces en la prision y nunca me hablaba de otra cosa que de sus desgracias.

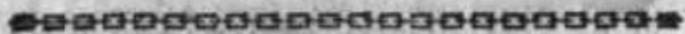
¿Y por que quiere Vd. le replicó la Dama, que yo no piense en las mias?— Por que no se debe de pensar, dixo el Filosofo; y pues tan distinguidas Señoras han sido tan desgraciadas, es mal hecho el que Vd. que ni con mucho las iguala, se aflija tanto. Piense Vd. en Hecuba, piense en Niobe.— ¡Ay! le repuso la Dama; si yo hubiese vivido en su tiempo, ó en el de esas hermosas Princesas, y para consolarlas las contase Vd. mis desgracias, ¿cree Vd. que le habrian escuchado?

Al dia siguiente se le mu-

rió al Filósofo el unico hijo que tenia , con lo que le faltó poco para espirar de dolor.

La Dama hizo formar un catalogo exácto de todos los Reyes á quienes se les habian muerto los hijos , y se le llevó al Filósofo , que le leyó y halló muy puntual ; mas no por eso dexó de llorar. Tres meses despues se encontraron la Dama y el Filósofo , admirandose ambos de hallarse de un humor festivo ; y de acuerdo determináron levantar una estatua al tiempo con esta inscripcion:

**A EL CONSOLADOR.**



## AVENTURA

### DE LA MEMORIA.



La especie humana pensadora, es decir, la cienmilésima parte á lo mas de la especie humana, habia creído por mucho tiempo, ó á lo ménos lo habia á menudo repetido, que no adquiriamos ideas sino por medio de los sentidos, y que la memoria es el único instrumento con cuyo auxilio reunimos dos ideas y dos palabras.

Por esto Júpiter, que representa á la Naturaleza, se enamoró de Memnosyna,

Diosa de la memoria , desde el primer instante que la vió , y de este himeneo nacióron las nueve Musas , que fuéron las inventoras de todas las artes.

Este dogma , sobre que están fundados nuestros conocimientos , fué universalmente recibido , y aun á pesar de ser una verdad , le adoptó desde su fundacion la Borsona.

Algun tiempo despues apareció un argumentante , en parte geómetra , y en parte visionario , el qual declamó contra los cinco sentidos y contra la memoria , y dixo al corto número del género humano pensador:

hastá el presente os habeis engañado , porque vuestros sentidos son inútiles ; porque ántes que ninguno de estos pudiese recibir sensaciones , ya teniais ideas ; y porque quando nacisteis, traiais todas las nociones necesarias : todo lo sabiais sin haber jamas sentido nada: todas vuestras ideas nacidas con vosotros estaban presentes en vuestro entendimiento, llamado *alma* , sin el socorro de la memoria: y de consiguiente de nada sirve esta.

La Borsona condenó esta proposicion , no por ridícula si no por nueva. Sin embargo quando despues em-

prendió probar un Inglés ( y bien largamente ) que no habia ideas innatas ; que nada era tan necesario como los cinco sentidos ; y que para retener las cosas recibidas por estos , servia de mucho la memoria ; condenó aquella sus propias opiniones porque las habia adoptado por suyas un Inglés , y á consecuencia mandó al género humano que en lo sucesivo creyese en las ideas innatas , y no en los cinco sentidos ni en la memoria. Pero en vez de obedecer , burlóse el género humano del precepto de la Borsona , de lo que se irritó esta tanto , que quiso hacer quemar á un Filósofo , por-

que habia dicho que era imposible tener idea completa de un queso á ménos de no haberle visto y probado , y aún tenido la osadía de asegurar que nunca hubieran podido fabricar los hombres ni las mugeres tapices sin agujas y dedos para enhebrarlas.

Los Liolisteses se juntaron por la primera vez de su vida con la Borsona , y los Senjanistas enemigos mortales de los Liolisteses se reunieron por un momento con ellos , y llamando en su socorro á los antiguos Dicastericos que eran grandes Filósofos , proscribieron, ántes de espirar , todos juntos la me-

moria , los cinco sentidos , y al autor que habia dicho bien de estas seis cosas.

Por acaso se halló presente al juicio de estos señores un caballo , que aunque no de la misma especie , y diferente de ellos ademas en muchas cosas , tales como la estatura , la voz , las celines y las orejas , tenia seso asi bien como sentidos ; y habiéndoselo contado un dia á Pegaso en mi caballeriza , corrió éste á noticiárselo á las Musas con su acostumbrada viveza.

Las nueve hermanas que despues de cien años habian favorecido especialmente al pays por largo tiempo bárbaro , donde se representaba

esta escena, y que amaban tiernamente á Memoria ó Memnosina su Madre, á la qual son deudoras de todo quanto saben; se escandalizaron sobre manera é irritaron de la ingratitude de los hombres: pero huyendo de componer sátiras contra los antiguos Dicastericos, los Liolisteses, los Senjanistas y la Borsona (porque las sátiras no corrigen á nadie, irritan á los necios, y les hacen peores) imagináron un medio de ilustrarlos corrigiéndolos, que fué el privarlos de la memoria, de que tanto blasfemaban, para que de este modo aprendiesen de una vez lo que sin ella serian.

Una noche, pues, sucedió que los celebros se entorpecieron tanto que á la mañana despertaron todos sin tener el mas mínimo recuerdo de lo pasado. Los Dicastericos quisieron mandar á sus mugeres por un resto de instinto independiente de la memoria, pero ellas lo resistieron: los maridos se enfadaron, las mugeres gritaron, y la mayor parte de los matrimonios vinieron á las manos.

Los Señores hallando á mano un bonete de puntas, se sirvieron de él para ciertas necesidades, que ni la memoria ni el buen sentido alivian: las damas emplea-

ron las jarritas de sus tocadores en los mismos usos: los criados, no acordándose del pacto que tenían hecho con sus amos, entraron en sus quartos sin saber donde estaban; y por un efecto de la curiosidad natural en el hombre, abrieron todas las gavetas, y enamorados, por un instinto asimismo natural, del brillo del oro y de la plata, para lo qual no es ciertamente necesaria la memoria, cogieron quanto en ellas habia. Los amos quisieron gritar, *ladrones, ladrones*; pero habiendo perdido su cerebro la idea de ladron, no se les pudo acordar esta palabra.

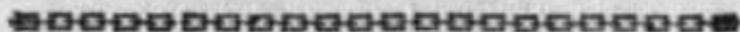
En esto llegó la hora del medio día , y nadie tenía que comer , porque ninguno había baxado al mercado , ni á comprar ni á vender. Los criados se habían puesto los vestidos de sus amos , estos los de sus criados , y todos se miraban con ojos absortos. Los que tenían mas maña para procurarse lo necesario ( que eran los del pueblo ), hallaron algun alimento , pero los demas nada absolutamente. El Presidente y los Ministros del Parlamento andaban medio desnudos , y sus palafreneros con togas los unos y con pelucas los otros : todos estaban revueltos ; todos iban

á perecer de miseria y de hambre por no entenderse.

Al cabo de algunos dias se compadecieron las Musas de esta pobre raza ( porque si bien hacen sentir á las veces su cólera á los malos, son demasiado buenas ), y suplicaron á su Madre que volviese á estos blasfemadores la memoria de que les habia privado. Ablandada de sus ruegos baxó Memnosina á la mansion de sus enemigos, y les dixo estas palabras: *¡ Mentecatos ! yo os perdono ; pero acordaos para siempre de que sin los sentidos no hay memoria , ni sin esta entendimiento.*

Los Dicastericos la die-

ron gracias con bastante frialdad, por medio de una representacion; los Senjanistas publicaron en su gazeta esta aventura, la que probaba que aún no estaban curados; y los Liolisteses la atribuyeron á una intriga de Corte. Maestro Cogéos, pasmado de la aventura, y no comprendiendo nada de ella, dixo á sus discípulos este lindo axioma: *Non magis Musis quam hominibus infensa est ista quæ vocatur memoria.*



# ERRATAS.

| Pág. | lín. | dice.          | leaso.                |
|------|------|----------------|-----------------------|
| 9    |      | encierro, y de | <i>bórrase</i>        |
| 84   | 1    | ha             | <i>han</i>            |
| 92   | 6    | tableta        | <i>tabletas</i>       |
| 95   | 18   | tigras         | <i>trigas</i>         |
| 107  | 8    | resoros        | <i>tesoreros</i>      |
| 114  | 18   | de             | <i>el</i>             |
| 124  | 2    | Faquier        | <i>Faquir</i>         |
| id.  | 4    | dixo           | <i>gritó</i>          |
| 127  | 2    | menteycosis    | <i>metempsicosis</i>  |
| 143  | 4    | a              | <i>con</i>            |
| 161  | 9    | acacariar      | <i>acariciar</i>      |
| 172  | 2    | de los dos     | <i>de los dos Mé-</i> |
| 175  | 14   | los            | <i>las (dicos)</i>    |
| 179  | 3    | estaba         | <i>estaban</i>        |
| 184  | 2    | con una voz    | <i>con voz</i>        |
| id.  | 6    | horrorosas     | <i>funestas</i>       |
| 190  | 3    | enzarzate      | <i>enzarzarte</i>     |
| 194  | 10   | razonador      | <i>discursista</i>    |

# ÍNDICE

## DE LOS CUENTOS.

---

- I. *Los doce Derviches* . . . . . I.
- II. *Con el estado muda el  
hombre de ideas* . . . . . 26.
- III. *Memnon : ó la sabi-  
duría humana* . . . . . 30.
- IV. *Historia de un bram-  
min ingénuo* . . . . . 51.
- V. *Babuc , ó el Mundo  
como es* . . . . . 60.
- VI. *Bababec , ó los Fa-  
quires* . . . . . 121.

|                                     |      |
|-------------------------------------|------|
| VII. <i>Aventura indiana.</i>       | 132. |
| VIII. <i>Sueño de Platon.</i>       | 140. |
| IX. <i>El Blanco y el Negro.</i>    | 150. |
| X. <i>Juanillo y Colas.</i>         | 199. |
| XI. <i>Los dos Consolados.</i>      | 232. |
| XII. <i>Aventura de la Memoria.</i> | 238. |





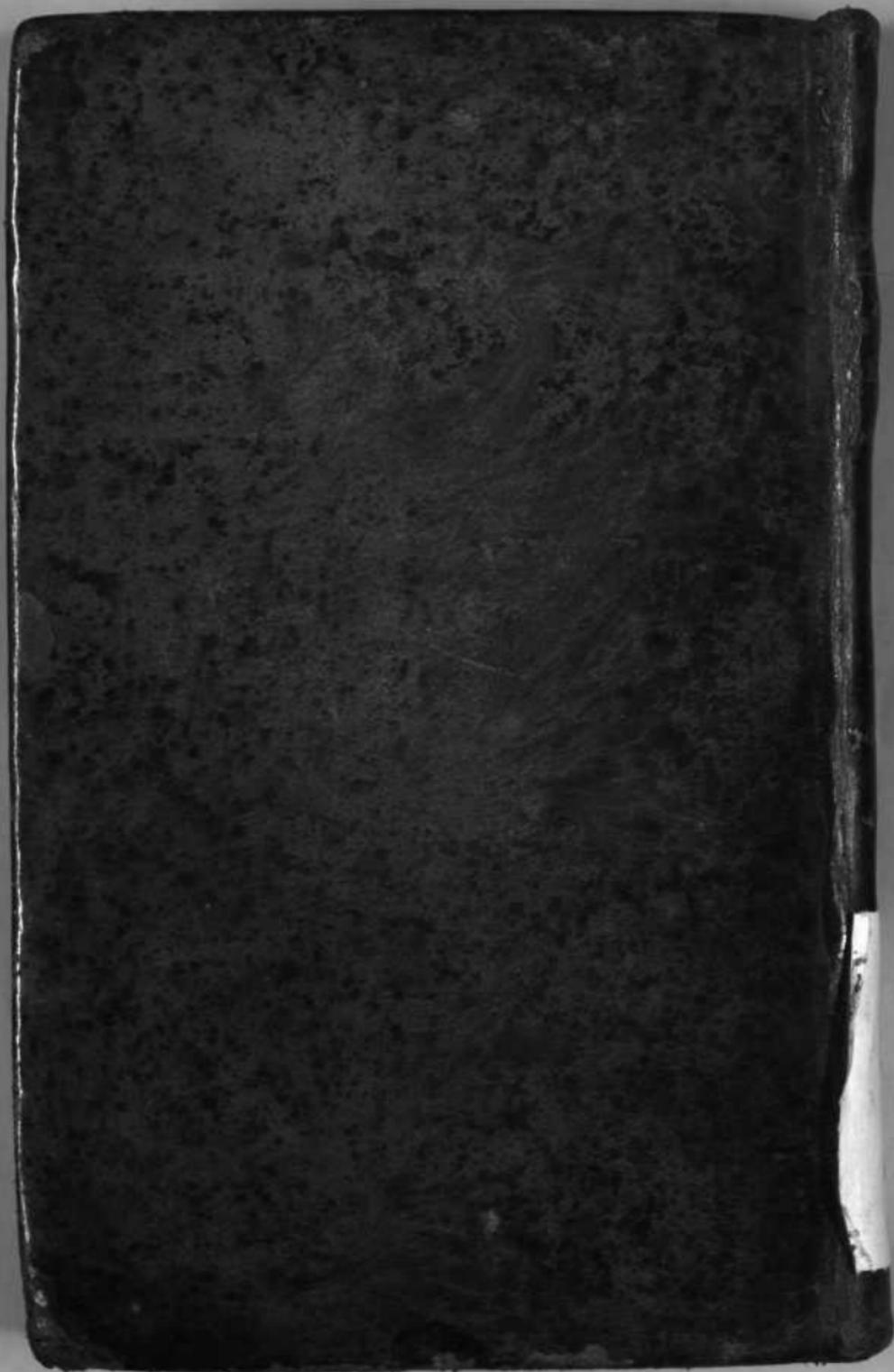












G 288878